

# **ANÁLISIS DE ENTREVISTAS REALIZADAS A JÓVENES CULTIVADORES DE COCA Y AMAPOLA EN COLOMBIA, ECUADOR, MÉXICO Y PERÚ**

**Experiencias biográficas, de la actividad  
productiva y expectativas de futuro**

*Rodrigo Yáñez, Carlos Córdoba, Daniel Niño*

Documento de Trabajo  
Nº 292  
Publicado originalmente en  
Mayo, 2021



## Cita

Yáñez, R., Córdoba, C. y Niño, D. 2021. Análisis de entrevistas realizadas a jóvenes cultivadores de coca y amapola en Colombia, Ecuador, México y Perú, serie documento de trabajo N° 292, proyecto Jóvenes cultivadores de coca y amapola en Colombia, Ecuador, México y Perú. Rimisp, Santiago de Chile.

## Autores

Rodrigo Yáñez, Investigador principal en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Doctor en Sociología y antropólogo social con maestría en Sociología y Estadística. Contacto: [ryanez@rimisp.org](mailto:ryanez@rimisp.org)

Carlos Córdoba, Investigador en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Administrador público especialista en Economía Pública con maestría en Filosofía.<sup>1</sup>

Daniel Niño, Investigador en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Economista con maestría en Ciencias Económicas. Contacto: [dnino@rimisp.org](mailto:dnino@rimisp.org)

.....  
Este documento es el resultado del proyecto Jóvenes cultivadores de coca y amapola en Colombia, Ecuador México y Perú, coordinado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH y el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ). Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

---

<sup>1</sup> Cargo de Carlos Córdoba al momento de la publicación de este documento como informe en la web de Rimisp ([www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)) el 12/07/2021.

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>Datos y metodología .....</b>	<b>3</b>
I. El contacto con los entrevistados .....	3
II. Lista de los enlaces por país .....	4
III. Enfoque metodológico y procesamiento de la información.....	7
<b>Situación de los cultivos ilícitos en América Latina .....</b>	<b>8</b>
Colombia .....	9
Ecuador .....	10
México .....	10
Perú .....	11
<b>Análisis de las entrevistas .....</b>	<b>11</b>
Colombia .....	11
I. Contexto local y experiencia personal.....	11
I. Actividad productiva .....	13
II. Expectativas de futuro.....	19
Ecuador .....	22
I. Contexto local y experiencia personal.....	22
II. Actividad productiva .....	24
III. Expectativas de futuro.....	27
México .....	30
I. Contexto local y experiencia personal.....	30
II. Actividad productiva .....	31
III. Expectativas de futuro.....	37
Perú .....	38
I. Contexto local y experiencia personal.....	38
II. Actividad productiva .....	40
III. Expectativas de futuro.....	44
<b>Conclusiones.....</b>	<b>46</b>
<b>Recomendaciones.....</b>	<b>48</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>52</b>

## RESUMEN

Este reporte analiza entrevistas realizadas entre septiembre de 2020 y febrero de 2021 a jóvenes cultivadores de coca en Colombia, Ecuador y Perú, así como a jóvenes cultivadores de amapola en México. El estudio identifica factores clave que influyen en la decisión de los jóvenes de vincularse a la producción de cultivos ilícitos, proporcionando insumos para el diseño de políticas públicas dirigidas a atender las necesidades de comunidades afectadas en zonas donde se desarrollan estas actividades. El análisis se organiza en tres dimensiones principales: el cruce entre los contextos locales y las trayectorias de vida, las experiencias dentro de la producción ilícita y las expectativas de futuro, incluyendo las condiciones necesarias para la transición a actividades productivas alternativas.

Los hallazgos revelan que la participación de jóvenes en cultivos de uso ilícito se sostiene en gran parte por dinámicas locales, su capacidad de generar empleo en zonas con alternativas legales escasas, la vulnerabilidad y exclusión social de las comunidades rurales, y la escasa presencia del Estado. Al respecto, los entrevistados manifiestan visiones críticas y desconfianza hacia las instituciones gubernamentales. Finalmente, este estudio contribuye a una comprensión más profunda de las experiencias juveniles y al desarrollo de estrategias apropiadas para abordar los cultivos ilícitos.

**Palabras clave:** conflictos socioterritoriales, cultivos ilícitos, desarrollo rural, jóvenes, políticas públicas.

## ABSTRACT

This report analyzes interviews conducted between September 2020 and February 2021 with young coca growers in Colombia, Ecuador, and Peru, as well as young poppy growers in Mexico. The study identifies key factors influencing youth engagement in illicit crop production, providing insights to inform public policies aimed at addressing the needs of communities affected in areas where these activities take place. The analysis is organized into three main dimensions: the intersection of local contexts and life trajectories, experiences within illicit production, and future expectations, including the conditions necessary for transitioning to alternative productive activities.

Key findings reveal that the participation of youth in illicit crop cultivation is sustained by local dynamics, its capacity to generate employment in areas with scarce legal alternatives, the vulnerability and social exclusion of rural communities, and scarce state presence. In this respect, interviewees expressed critical views and distrust toward government institutions. Lastly, this research contributes to a deeper understanding of youth experiences and the development of tailored strategies to address illicit crop cultivation.

**Keywords:** illicit crops, public policies, rural development, socio-territorial conflicts, youth.

## INTRODUCCIÓN

El último Informe Mundial sobre Drogas (2020) indica que la cantidad de opio y cocaína confiscada es mayor que nunca, sin embargo, la producción y el consumo de ambas sustancias se mantiene en niveles récord. Estos datos confirman algo que la Comisión Global de Políticas de Drogas mencionó en su primer informe (2011) para criticar la llamada "guerra contra las drogas", a saber, que las políticas implementadas no han sido capaces de disminuir o controlar el consumo de drogas a nivel global, y han traído asociadas una serie de consecuencias negativas desde que se inició hace unos 50 años.

La constatación de este panorama dio lugar a un nuevo enfoque, el cual considera que se debe dar prioridad a la salud, el desarrollo y la seguridad, antes que a la guerra emprendida contra los carteles, permitiendo medidas que realmente ayuden a las personas y a las comunidades. Los cultivos de coca y amapola han existido por mucho tiempo en diversas comunidades, lo que dificulta su erradicación total (Gil y Caicedo 2019; Ospina, Tinajero, y Jelsma 2018). Asimismo, como lo han mostrado trabajos recientes que han explorado la realidad y la agencia de las mujeres que cultivan coca y amapola (David et al. 2019; Gil y Caicedo 2019), alrededor del cultivo de estas plantas se ha estructurado una economía doméstica que, en algunos casos, ha permitido a las mujeres ganar autonomía, lo cual muestra otra cara de esta realidad en el territorio, complementa el cuestionamiento al enfoque de la guerra contra las drogas y permite imaginar nuevas respuestas de políticas y programas de desarrollo rural con un enfoque más centrado en la equidad de género. Los dos últimos informes mencionan que una de las limitaciones de este cambio de paradigma es que, para construir un enfoque multidimensional orientado al desarrollo para acompañar a las comunidades involucradas en la producción de algunos de estos cultivos, se debe conocer mejor la realidad de estas comunidades, específicamente la de los jóvenes. El enfoque en este grupo es relevante considerando que una gran parte de las personas que están involucradas en actividades vinculadas a este tipo de cultivos son jóvenes. Por ejemplo, en Colombia, en los lugares donde se están implementando los programas de sustitución, se observa que el 44% de las personas involucradas son menores de diecinueve años (UNODC, 2018b). La primera razón que dan los jóvenes para vincularse a actividades asociadas con cultivo ilícitos es la rentabilidad y, la segunda, la falta de oportunidades.

A partir de los talleres realizados con mujeres de zonas de cultivos ilícitos de Bolivia, Colombia, México y Perú, iniciativa llevada a cabo por la Corporación Humanas Colombia en 2018 y 2019 con el apoyo de la GIZ y la OSF<sup>2</sup>, se observa que sus experiencias permanecen en gran medida ignoradas, lo cual invita a reforzar y profundizar esta ruta de aprendizaje para fomentar una discusión sobre los prerrequisitos y los ajustes necesarios a las políticas de drogas con el fin de fomentar el apoyo al desarrollo humano. Esta iniciativa es una de las pocas aproximaciones sistemáticas a los individuos que trabajan en los cultivos de coca y ha mostrado lo poco que sabemos sobre ellos. Sobre esta base, se hace necesario seguir explorando este espacio que se abre,

---

<sup>2</sup> El objetivo de esos trabajos era alzar la voz de las agricultoras de las zonas de cultivo de drogas, para capacitar a las mujeres a fin de que contribuyan a un cambio sostenible en la política de drogas.

especialmente en lo que respecta a los jóvenes, que sabemos forman una parte importante de este circuito, pero no tenemos información sobre, por ejemplo, si existen diferencias entre géneros en torno a este tipo de actividades, cuál es el entorno familiar de los jóvenes, en qué consiste su trabajo, cuál es la evaluación que realizan en torno a los riesgos, o qué expectativas tienen sobre su futuro.

Existen sofisticados modelos para medir el número de hectáreas cultivadas con amapola y coca, o para calcular el monto de las transacciones anuales de droga en el mercado ilegal, pero ¿cuánto sabemos de los individuos, especialmente de los jóvenes, que trabajan alrededor de esta industria ilegal? Este trabajo busca profundizar en sus experiencias, conocer las dificultades que enfrentan, los retos que impone cultivar coca y amapola y explorar cuáles son sus expectativas de futuro.

En Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, creemos que la mejor política se hace a través del diálogo con los involucrados, y para lograrlo hemos desarrollado estrategias de diálogo participativo con diversos actores del mundo rural. La experiencia más reciente se ha dirigido a los jóvenes rurales de la región a través de grupos de diálogo rural en México, Colombia, Ecuador y Perú. En estos espacios, discutimos las experiencias y expectativas de los jóvenes en un mundo rural que se desenvuelve más allá de la comprensión tradicional de las prácticas agrícolas, extendiendo su significado a la calidad de vida del campesino, a las capacidades locales existentes para generar emprendimientos productivos, a la urgencia de asegurar derechos, acceso a educación, salud, entre otros servicios (Fernández y Quingaísa 2019; C. Ospina 2019; RIMISP 2020; Rodríguez-Brito 2019; Urrutia 2017).

Sobre esta experiencia, y con el respaldo de la GIZ, en este reporte se entrega un análisis de 38 entrevistas realizadas a jóvenes cultivadores de hoja de coca entre septiembre del 2020 y febrero del 2021, en Colombia, Ecuador y Perú, y amapola, en México, con la intención de poder relevar la diversidad de factores políticos, sociales y culturales que dibujan a la región<sup>3</sup>. El objetivo principal de esta investigación fue identificar los factores que contribuyen a que los jóvenes de diversas zonas rurales decidan cultivar o participar en estos cultivos, lo que implica comprender mejor las consecuencias que tiene esta actividad económica en sus vidas y el conjunto de oportunidades que consideran que esta actividad les brinda. Asimismo, el estudio se orientó a conocer los antecedentes personales de los jóvenes que participan en el cultivo de este tipo de cosechas, los aspectos cotidianos de la actividad productiva y sus expectativas sobre posibles futuros.

El contacto con los jóvenes se realizó a través de enlaces territoriales, los cuales fueron seleccionados en función del conocimiento y contactos que poseían respecto a esta actividad productiva. A su vez, con el objeto de procurar la seguridad de los entrevistados y entrevistadas,

---

<sup>3</sup> Para el levantamiento de información se entendió como jóvenes a individuos entre 18 y 29 años. Sin embargo, en algunas ocasiones se entrevistó a participantes de hasta 39 años debido a las dificultades asociadas a la búsqueda de los participantes del estudio, principalmente ligadas a los problemas de seguridad por motivo de la presencia de grupos armados y el aislamiento en el que se encuentran muchas comunidades como medida de resguardo frente a la pandemia del Coronavirus.

así como de los propios entrevistadores, el proceso de entrevistas se ciñó a un protocolo de seguridad que implicó un estricto apego a normas para anonimizar nombres y lugares específicos que pudieran poner en peligro a los y las participantes de la investigación.

Se espera que la información recabada sea empleada para la formulación de recomendaciones políticas y el diseño de programas que atiendan mejor las necesidades de las comunidades afectadas en las zonas de cultivo ilícitos, aprovechando mejor los conocimientos y capacidades de los jóvenes.

La primera parte del reporte entrega una mirada de los datos y la metodología empleada en el análisis, así como detalles respecto a las condiciones en que se realizaron las entrevistas, quiénes las realizaron y un perfil de los jóvenes que participaron en la investigación. La segunda parte entrega un perfil general de la situación de cada país, específicamente, en qué se encuentra la discusión sobre la producción de hoja de coca y amapola, para situar el contexto latinoamericano. En la tercera parte se entrega el análisis de las distintas entrevistas por país, y en la cuarta y quinta parte se entregan conclusiones al estudio y recomendaciones generales, respectivamente.

## **DATOS Y METODOLOGÍA**

### **I. El contacto con los entrevistados**

La temática en la cual se circunscriben las entrevistas es de carácter complejo. La producción de hoja de coca y de amapola forma parte de un mercado ilegal ligado fundamentalmente a la producción de cocaína y heroína, con excepción del Perú, en que una parte de la producción de hoja de coca está destinada para productos tradicionales. Esto implicó que contactar a las y los entrevistados no fue simple, porque en general los individuos que trabajan asociados a esta actividad prefieren no hablar para resguardar su seguridad.

En este contexto, para generar mayor cercanía y asegurar el resguardo de los entrevistados, la manera como se procedió a contactar a los y las entrevistadas fue a través de enlaces en cada país donde se desarrolló el estudio: Colombia, Ecuador, México y Perú. Se escogió este formato, bajo la premisa que los y las investigadoras locales contactados conocen los códigos internos de cada territorio y, con ello, tendrían las herramientas adecuadas para, primero, poder contactar con estos jóvenes y, luego, no poner ni a los jóvenes, ni ellos mismos en riesgo. El conocimiento de los enlaces de las distintas localidades les permitió acceder a los jóvenes a través de sus propios contactos, como así también a través de los contactos que les brindaron sus redes: técnicos agrícolas, académicos, personal de servicios públicos, miembros de diferentes iglesias, líderes sociales, entre otros.

Es necesario informar que el trabajo de campo, además de las dificultades propias antes mencionadas, estuvo cruzado por dos procesos contingentes que afectaron directamente a cada uno de los países. Primero, la pandemia del coronavirus (COVID-19), que provocó un aislamiento de muchos de los entrevistados en sus comunidades, donde no se podía llegar físicamente por los

resguardos para protegerse del virus. Segundo, la contingencia política nacional y territorial, que implicó momentos de grandes movilizaciones sociales, como en el caso del Perú al momento de la destitución del expresidente Martín Vizcarra, y, en otros casos, episodios de violencia y movilizaciones sociales que afectaron a diversos territorios de Colombia y México. Esto complicó mucho el contacto con los entrevistados, por lo que hubo semanas enteras donde no fue posible establecer un contacto.

Este contexto de alta contingencia obligó a hacer la mayoría de las entrevistas mediante contacto telefónico o por redes sociales, lo que, si bien permitió llevarlas a cabo, no estuvo exento de complejidades. Los territorios rurales de los países involucrados en la investigación no poseen buena conexión a internet, lo cual implicó tomar con mucha flexibilidad la ejecución de las entrevistas. En muchos casos las llamadas se vieron interrumpidas por problemas de señal, lo que implicó retomar las conversaciones en diferentes oportunidades o, de plano, se registraron espacios de la entrevista donde no se logra comprender lo dicho. Además, al intentar cambiar de lugar o posponer las citas acordadas, muchos de los encuentros se suspendieron indefinidamente, lo cual obligó a los enlaces a buscar nuevos contactos. Finalmente, los problemas de seguridad que experimentan los jóvenes que trabajan en este ámbito dificulta la posibilidad de contactarlos, pues se muestran reticentes a hablar de temas que consideran pueden ponerlos en peligro. Por este motivo, muchos de ellos no entregaron detalles de sus propias vidas y tampoco de los territorios donde habitan. Esto explica también el desbalance entre hombres y mujeres en la muestra de entrevistados, ya que muchas de las mujeres se restaron a participar por temas de seguridad.

Las entrevistas se realizaron en diferentes localidades al interior de cada país. En Colombia se desarrollaron en dos regiones con alta presencia de cultivos ilícitos: Catatumbo (Norte de Santander) y en el sur del Cauca. En Ecuador, las entrevistas se realizaron en la Provincia de Esmeraldas, sector fronterizo con el suroeste colombiano. En México, las entrevistas se hicieron en distintas localidades del estado de Guerrero. Finalmente, en Perú las entrevistas se desarrollaron sobre todo en el Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro, región conocida como el VRAEM.

## II. Lista de los enlaces por país

### Colombia

Laudith Carrascal, abogada especializada en derecho administrativo. Entre su experiencia destaca ser enlace territorial para la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en diversos proyectos de construcción de paz. También cuenta con experiencia en la institucionalidad local, desempeñándose en la comisaría de familia de la Alcaldía municipal de El Tarra.

Sandra Lorena Rojas Villamuez, comunicadora social con maestría en educación (énfasis en comunicación y cultura de la Universidad del Cauca). Cuenta con más de diez años de experiencia en trabajo con comunidades en condición de vulnerabilidad; además se ha desempeñado en docencia universitaria, investigación, sistematización de datos y análisis de información,

producción de contenidos mediáticos y elaboración e implementación de estrategias de comunicación.

## Ecuador

Narcisa Cecibel Hernández, administradora pública y doctora en administración pública. Tiene además un diploma superior en gerencia de gobiernos seccionales. Se ha desempeñado en el sector público local, en municipios cercanos a la frontera colombiana, asesorando políticas y programas para el fomento de actividades productivas y agropecuarias. En la actualidad desarrolla funciones de Especialista en Desarrollo Económico Local en el municipio de Esmeraldas- Ecuador. También cuenta con experiencia en aplicación de entrevistas y otras metodologías de levantamiento de información cualitativa.

## México

Nayelli Orihuela Alarcón, Socióloga por la Universidad Autónoma Metropolitana y magíster en Gestión y Política Pública por la Universidad de Chile. Es especialista en evaluación de programas y políticas públicas, consultora externa en la organización internacional Save the Children, en UNESCO México, en el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y en PNUD México. Ha realizado trabajo etnográfico en diversos estados de la república mexicana en temas relacionados con la salud pública, educación, interculturalidad, pobreza y desarrollo social.

Yuritzin Puig, directora de Rimisp en México. Es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que se graduó con Mención Honorífica. Tiene una maestría en Análisis Políticos y Sociales por Science Po en Grenoble, Francia, y es licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Su experiencia profesional es en proyectos de cooperación al desarrollo en México, Centroamérica y Perú, especialmente en áreas rurales relacionadas con la reducción de la pobreza, la agricultura, la seguridad alimentaria, el medio ambiente y la igualdad de género, así como el desarrollo sostenible y las estrategias contra el impacto del cambio climático.

## Perú

Rodrigo Gil, Licenciado en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Perú y máster en sociología en la misma universidad. Actualmente se desempeña como investigador joven en el Instituto de Estudios Peruanos. Ha realizado investigaciones sobre partidos políticos y elecciones, organizaciones sociales y democracia digital. Es coeditor del libro Caminantes. Oportunidades, ocupaciones, aspiraciones e identidades de los jóvenes rurales peruanos (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2021).

**Tabla 1. Tabla de personas entrevistadas por país**

Nº	Seudónimo	Edad	Ocupación	Territorio	País
1	Juan	26	Agricultor-Comerciante	El Tarra-Norte de Santander	Colombia
2	Esteban	24	Agricultor	El Tarra-Norte de Santander	
3	Andrés	29	Agricultor	El Tarra-Norte de Santander	
4	Felipe	24	Agricultor-Trabajo comunal	El Tarra-Norte de Santander	
5	Juliana	25	Agricultora	San Calixto-Norte de Santander	
6	Marcos	22	Agricultor	Hacarí-Norte de Santander	
7	María	25	Agricultora-Comerciante	El Rosario-Nariño	
8	José	25	Conductor de taxi	Puerto Asís-Cauca	
9	Carlos	22	Estudiante	El Cedral-Putumayo	
10	Fabián	26	Agricultor	Argelia-Cauca	
11	Yulian	26	Agricultor	Cauca-Patía	
12	Jaider	19	Agricultor	San Lorenzo	Ecuador
13	Jeimy	18	Agricultora	San Lorenzo	
14	Marcos	17	Agricultor	San Lorenzo	
15	Enrique	25	Agricultor	San Lorenzo, Mataje	
16	Hernando	35	Agricultor	San Lorenzo, Mataje	
17	Baudilio	38	Agricultor	San Lorenzo	
18	Fernando	25	Agricultor	San Lorenzo	
19	Ángel	19	Agricultor	Guerrero	México
20	Misael	18	Agricultor	Guerrero	
21	Antonio	22	Agricultor	Guerrero	
22	Ricardo	32	Agricultor	Guerrero	
23	Luis	30	Agricultor	Guerrero	
24	Hugo	31	Agricultor	Guerrero	
25	Mario	N. D.	Agricultor	Guerrero	
26	Alejandro	N. D.	Agricultor	Guerrero	
27	Miguel	N. D.	Agricultor	Guerrero	
28	Oscar	N. D.	Agricultor	Guerrero	
29	Camila	24	Estudiante carrera técnica	VRAEM	Perú
30	Miguel	31	Agricultor	Quillabamba	
31	Pedro	35	Comerciante	VRAEM	
32	Ernesto	23	Agricultor	VRAEM	
33	Rocío	25	Agricultora	Quillabamba	
34	Luis	25	Agricultor	Tocache	
35	José	29	Servicio público	VRAEM	
36	Isaac	22	Agricultor	VRAEM	
37	Ramiro	25	Agricultor	Monzón	
38	Mario	31	Agrónomo	Satipo	

### III. Enfoque metodológico y procesamiento de la información

En total se realizaron 38 entrevistas entre septiembre del 2020 y febrero del 2021 en los cuatro países, todas ellas se transcribieron. Sobre esa base, las opiniones de los jóvenes se analizaron por cada país de manera paralela, utilizando como categorías de referencias para el análisis las preguntas y dimensiones presentes en la pauta de entrevista semi estructurada.

Entre las temáticas más relevantes del análisis aparece tres grandes dimensiones que estructuran la síntesis presentada en este informe. Primero, se abordó el contexto local en que se despliegan los entrevistados, y como ese contexto se entrecruza con sus propias biografías. Una segunda línea de análisis estuvo ligado a la actividad productiva en si mismo, donde se describen y analizan aspectos como el nexo de los jóvenes con la actividad, las formas en que se trabaja con este tipo de cultivo, el circuito de venta y precios, y los riesgos que implica trabajar la hoja de coca y la amapola. Finalmente, se abordó las expectativas de futuro que poseen los jóvenes, es decir, la mirada que ellos y ellas tienen sobre estos cultivos hacia un futuro, y las condiciones que harían posible una conversión en sus prácticas agrícolas.

El objetivo del análisis fue relevar las experiencias de cada uno de los jóvenes, buscando un relato común para transmitir al lector, de manera sintética, que está ocurriendo con respecto al cultivo de hoja de coca y de amapola en Colombia, Ecuador, México y Perú. Es necesario destacar, sin embargo, que los ejemplos que se incluyen en los análisis por país deben entenderse como una opción metodológica para subrayar una idea y profundizar las razones que la envuelven, más que una frase que contenga un valor estadísticamente representativo a nivel nacional.

## SITUACIÓN DE LOS CULTIVOS ILÍCITOS EN AMÉRICA LATINA

Latinoamérica produce varias de las sustancias ilícitas que se consumen globalmente, motivo por el cual gran parte de los cultivos de uso ilícito se encuentran en los países de esta zona geográfica. En particular, en la región se identifican cultivos de coca, amapola y marihuana. A continuación, se exponen algunas cifras de interés para América Latina presentadas por la Oficina de las Naciones Unidas para el crimen y las drogas en el World Drug Report del año 2020, que se vinculan directamente con los cultivos de coca y amapola.

La región Andina es la principal productora de coca del mundo y la primera abastecedora de productos de cocaína. Los países con incidencia significativa de cultivos de coca en esta región son Colombia, Perú, Bolivia y, a partir de los cambios recientes en sus dinámicas, Ecuador, que se ha convertido en un país que ocupa un puesto privilegiado en la cadena de valor del narcotráfico, al incrementar exponencialmente su participación en la producción, el refinamiento, el almacenamiento y el transporte de drogas ilícitas (Rivera y Bravo, 2020). Para el año 2018, en el mundo había un total de 244.200 hectáreas cultivadas con hoja de coca. Este es el principal insumo para la producción de 1723 toneladas de cocaína que tiene como destino los 19 millones de usuarios de esta sustancia en el mundo.

De las hectáreas cultivadas el 2018, el 70% tenía presencia en territorio colombiano, el 20% en territorio peruano y el 10% se encontraba ubicado en Bolivia. Cifras que confirman a la región sudamericana como la gran productora de cocaína en el mundo. Los cultivos de coca en Colombia tuvieron su mayor expansión entre los años 2013-2017 (Gráfico 1), periodo en cual llegó a duplicarse en términos de áreas cultivadas. Y pese a que el crecimiento de los cultivos de coca se estabilizó en el año 2018, la producción de cocaína continua en aumento explicado por las mejoras en productividad que han tenido las manufacturas de cocaína.

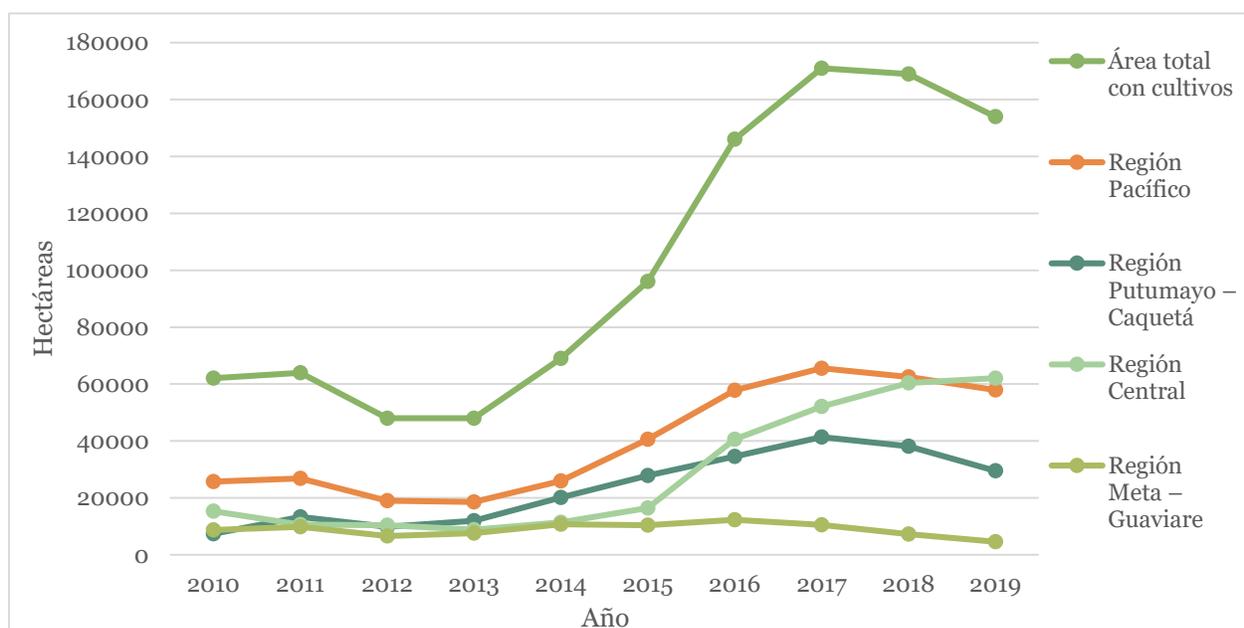
Por otra parte, la amapola (principal insumo del opio y la heroína) es primeramente producida en Asia. De las 240.800 hectáreas cultivadas en el mundo, existe una producción en pequeña escala en México, donde se encuentran el 6% de estas hectáreas. Otros países cultivadores de amapola en la región son Colombia y Guatemala, donde se produce menos del 1% de la producción global. La producción de estos países está destinada a la producción de heroína para el mercado estadounidense y, en menor medida, un pequeño mercado latinoamericano (UNODC, 2020b). Se calcula un total de 58 millones de usuarios de este opioide alrededor del mundo. Entre el año 2018 y 2019 se reportó una caída de las hectáreas cultivadas con amapola. Sin embargo, su extensión sigue siendo superior a la reportada hace una década y es equiparable a la alcanzada por los cultivos de coca.

A continuación, se presentan las características más relevantes de las dinámicas asociadas a los cultivos ilícitos para cada uno de los cuatro países de interés en este estudio.

## Colombia

La expansión de cultivos de coca en el país se ha venido agudizando en la última década. Como se observa en el Gráfico 1, las hectáreas cultivadas han venido en aumento desde el año 2013, alcanzando un máximo histórico el año 2017. La tendencia que se observa en el Gráfico 1 se corresponde con la tendencia global de los cultivos de coca. Pese a la disminución de hectáreas cultivadas en los dos últimos años, si se considera la tendencia histórica, aún no es posible afirmar que este nuevo rumbo se mantendrá en la próxima década.

**Gráfico 1. Cantidad de hectáreas con cultivos de coca en Colombia**



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) - Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

Los cultivos de coca se concentran en 4 regiones del país: Región Central<sup>4</sup> (40,3%), región pacífico (37%), región Putumayo-Caquetá (19,1%), y región Meta-Guaviare (3%). De acuerdo con cifras del UNODC-SIMCI (2020), las principales variaciones regionales del año 2018 al año 2019 se dieron en Caquetá (-62 %), Antioquia (-29 %), Nariño (-12 %), Bolívar (-7,5 %) y Putumayo (-5 %). Por otra parte, se dieron incrementos en Norte de Santander (+24 %) y Valle del Cauca (+82 %).

Conforme a la perspectiva del actual gobierno nacional, la tendencia creciente en cantidad de hectáreas cultivadas es producto de la disminución en la política de fumigaciones y de la firma del Acuerdo de Paz. Lo cual queda en manifiesto en declaraciones como las realizadas ante la corte constitucional, donde se ha mencionado que “ha coincidido la puesta en suspenso de la aspersión

<sup>4</sup> La región Central está conformada por los departamentos de Antioquia, Córdoba, Bolívar, Santander y Boyacá. Además, contempla las hectáreas de la región del Catatumbo (Norte de Santander y Cesar). Esta última, por sí sola, tiene el 27.1% de los cultivos del país.

aérea con el crecimiento vertiginoso de los cultivos ilícitos” (Duque, 2019). Versiones alternativas afirman que esta tendencia se debe a la falta de una política que atienda las causas estructuras de los cultivos (Rincón Ruiz, 2020). Sin embargo, el Gobierno Nacional insiste en la reanudación de la aspersión aérea mientras se presentan importantes retrasos en el cumplimiento a las familias que hicieron sustitución de cultivos ilícitos por cultivos alternativos en cumplimiento del punto 4 del Acuerdo de Paz. En el país hoy está abierto todo un debate sobre la manera cómo debe afrontarse el tema de los cultivos de coca.

## Ecuador

Pese a ser declarado un territorio libre de cultivos ilícitos (UNODC, 2015), a partir de los acontecimientos que se vienen dando en los últimos 5 años (2015-2019), entre los cuales se cuenta el proceso de paz en Colombia (2016) y la incursión de organizaciones mexicanas dedicadas al crimen y el narcotráfico, Ecuador se ha posicionado en el mercado global de la cocaína, especialmente por las dinámicas que se generan en la frontera con Colombia. De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que Ecuador se ha convertido en un país que ocupa un puesto privilegiado en la cadena de valor del narcotráfico, al incrementar exponencialmente su participación en la producción, el refinamiento, el almacenamiento y el transporte de drogas ilícitas (Bravo, 2020).

Esta percepción se sustenta con algunas cifras en relación con hectáreas sembradas y los modos de transporte que insertan al territorio ecuatoriano en la cadena de valor del narcotráfico. La presión de la concentración de cultivos en la frontera de países vecinos indicaría que el Ecuador pasó de ser un país libre de cultivos ilícitos, a evidenciar la presencia de este tipo de cultivos en su zona fronteriza desde el año 2015. El aumento en la presencia de cultivos ilícitos se localiza en las provincias de Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos, donde se identifican por lo menos 700 hectáreas cultivadas (Bravo, 2020).

## México

Para el año 2018, se identifican en el país un total de 28.000 hectáreas con cultivos de amapola, lo que equivale a aproximadamente 450 toneladas de goma de opio. Esta cifra si bien es alta, representa una reducción del 9% en el área cultivada entre el año 2017 y 2018 (UNODC, 2020). Un factor que explicaría la disminución de los cultivos de amapola en México son las fluctuaciones en los precios de la goma de opio, principalmente asociada al desarrollo de opioides sintéticos como el fentanilo, provenientes de Asia, que son más fáciles de producir y transportar, y que hoy predominan en el mercado estadounidense.

Las principales áreas de siembra del cultivo de amapola se localizan en la Sierra Madre Occidental, que dibuja el denominado Triángulo Dorado donde convergen los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango; al norte del estado de Nayarit; y en la Sierra Madre del Sur, en el estado de Guerrero. En su mayoría, los cultivos de amapola se ubican en zonas remotas y de difícil acceso (UNODC, 2020).

## Perú

La producción de hoja de coca en Perú posee dos usos: tradicional e industrial. De acuerdo con el informe de DEVIDA – Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (2020), actualmente existe una extensa e importante demanda de hoja de coca para uso tradicional que se mantiene y crece en el Perú.

La hoja de coca se produce en diversas zonas de Perú y tiene una superficie cultivada estimada que ha evolucionado de 42,900 hectáreas en 2014, a 52,100 hectáreas en 2018 (incluyendo la producción legal e ilegal), lo que representa una producción estimada de 100,840 toneladas en 2014 a 126,603 toneladas en 2018 (DEVIDA, 2020). Se calcula que aproximadamente 51,111 hectáreas producen hoja de coca que no circula por los canales de la Empresa Nacional de la Coca (ENACO), por lo que son parte de una cadena de producción ilícita (DEVIDA, 2020).

En este país, las zonas cocaleras más relevantes son el Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), La Convención y Lares e Inambari-Tambopata que, de manera conjunta, representan el 75% de la superficie de coca en producción (UNODC, 2018).

## ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

### Colombia

#### I. Contexto local y experiencia personal

Los y las jóvenes entrevistados en Colombia se encuentran entre los 22 años y los 29 años, se contó con la participación de nueve hombres y dos mujeres. Si bien la mayor parte de los entrevistados afirma tener experiencia en el desarrollo de actividades agropecuarias, se encuentra que una parte de estos jóvenes se desempeñan en actividades no agrícolas en los periodos en los que no se encuentran trabajando en los cultivos. Entre las actividades alternas que realizan sobresalen las relacionadas al comercio, al trabajo comunitario organizativo y la vinculación al sistema educativo. Algunos de los jóvenes entrevistados cuentan con estudios superiores, en particular, estudios técnicos o tecnológicos. Esto sugiere, por una parte, que el trabajo en cultivos ilícitos permite ser alternado con otras actividades, siendo frecuente que sea un trabajo para los periodos de vacaciones en caso de ser estudiantes. Por otro lado, esto indica que el desarrollo de las actividades en los cultivos no requiere de cualificación técnica o de habilidades físicas sobresalientes, lo cual es compatible con las edades tempranas en las que se inicia en esta actividad.

Los y las entrevistadas fueron consultados sobre los efectos de la crisis sanitaria del Coronavirus en sus territorios, encontrando respuestas mixtas. Algunos de ellos consideran un alto grado de afectación en sus territorios:

*“No había transporte para sacar el producto al centro de acopio, y cuando lo hay no está a un precio justo, por lo que estamos sufriendo, nuestra canasta familiar no está completa, no hay forma en muchas ocasiones de trasladarme a mi centro de trabajo por las restricciones que colocan.” (Felipe, 24 años, El Tarra).*

En estos casos de alta afectación, se sugiere un aumento del tiempo dedicado a los cultivos ilícitos, debido a la reducción de alternativas lícitas. Otros habitantes de estas regiones afirman no haber observados cambios importantes en la cotidianidad fruto de la crisis sanitaria, debido a que no se percibe como una potencial amenaza para la comunidad, por parte de sus habitantes: *“las personas que habitan este municipio pues como que no creen mucho que existe la pandemia y estamos descuidados en eso.”* (Esteban, 24 años).

El contexto de debilidad institucional de estos territorios es percibido por los y las jóvenes entrevistadas en aspectos como la poca confianza que sienten hacia las instituciones locales y nacionales, la poca apropiación de los programas implementados por la institucionalidad oficial y al no identificar espacios de participación política en los que sean tenidos en cuenta. Esta percepción de baja oferta institucional y corrupción al momento de acceder a bienes públicos, dificulta la implementación de políticas efectivas en los territorios: *“los muchachos casi no le paran bolas a eso porque dicen: viene de parte del gobierno, o sea es mentira, como ya lo han hecho tantas veces, la gente ya no cree en el gobierno.”* (Yulian, 26 años).

Un factor adicional que dificulta la apropiación y acceso a los programas gubernamentales es que no se percibe que hayan sido planteados considerando las necesidades y características de los jóvenes de estas regiones:

*“Que los encargados de manejar la economía políticamente en el país se sienten por primera vez sin pensar en sus beneficios personales y aumentar sus recursos económicos y escuchen a los jóvenes, sus expectativas de vidas y dejen de inventarse políticas públicas detrás de un escritorio donde no saben que es meter las patas al barro. Profesionales pueden formarse muchos, pero no tienen claro el contexto en el país tan desigual en el que vivimos.”* (Marcos, 22 años, Hacarí).

La falta de escenarios efectivos de participación juvenil, que aumenten el sentirse parte de una comunidad y sus posibilidades de incidencia, también es percibido como un factor de riesgo e incluso como un incentivo perverso para involucrarse no solo en actividades relacionadas a los cultivos de coca, sino además en otras actividades delictivas y relacionadas a grupos al margen de la ley, los jóvenes se van quedando sin opciones.

*“Hemos sido excluidos de toda la participación real en el poder político y social, es allí donde nos articulamos con el conflicto armado y la lucha social (...) el gobierno no tiene presente la participación comunitaria y la manera en la que se puede llegar a transformar las economías rurales a través de proyectos que nos brinden buen acceso a estar y vivir dignamente.”* (Juliana, 25 años, San Calixto)

A partir de las experiencias de los y las jóvenes que participan en actividades relacionadas con los cultivos ilícitos, en general, se encuentra que se han sentido excluido de algunos de los siguientes espacios que potenciarían su proyecto de vida: educación superior, mercado laboral y acceso a tierra. En particular, el acceso a la educación superior se ve limitado por la baja oferta local, y los altos costos de transporte y manutención en centro urbanos que cuenten con oferta suficiente:

*“En la región lo más cercano es Ocaña o Cúcuta y estamos casi a 5 horas de Ocaña y 10 horas de Cúcuta, Ocaña y Cúcuta son municipios que no te dan la oportunidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo, entonces si te vas a estudiar debes tener una suma considerable para poder querer ser profesional.” (Juan, 26 años)*

Estas barreras, incluso, pueden presentarse en el acceso a educación primaria y secundaria:

*“Imagínese uno ir caminando cinco horas para ir a estudiar y el regreso, porque los papás que trabajan en eso no tienen la posibilidad de comprarse una casa en el pueblo. Entonces ellos tienen que bajar desde las veredas hasta el colegio, al corregimiento, y volver a salir, entonces los muchachos se desaniman, es muy lejos.” (Yulian, 26 años)*

Las pocas oportunidades para acceder al mercado laboral cualificado desincentivan la continuación de los estudios y propicia el éxodo de capital humano de la región a centros urbanos: *“en el municipio no hay tanto trabajo, hablándolo así, para que todos seamos profesionales” (Esteban, 24 años).*

*“Usted se puede joder mucho para ser alguien en la vida, pero si usted en su municipio no tiene rosca política usted no tiene trabajo, por fuera hay una tasa de desempleo amplia por lo que probablemente no vayas a tener un trabajo estable y honrado.” (Juliana, 25 años)*

## **I. Actividad productiva**

### **Vinculación y dinámicas productivas**

Con el objetivo de identificar los mecanismos más frecuentes por los que los y las jóvenes se vinculan al desarrollo de actividades en cultivos ilícitos, se encuentran algunos patrones entre los entrevistados. En primer lugar, inician su vinculación desde una edad temprana, sea porque hace parte de las dinámicas familiares, estando los padres u otros familiares dedicados a esta actividad; o también por la necesidad de una pronta independencia económica. Se identifica una extendida incidencia de trabajo infantil:

*“Jovencitos, niñas, peladitos de... ocho, diez años, raspando, raspando, allá había niños raspando, y yo decía uy esas pinguitas raspando, esos niñitos cogiendo, yo les decía: ¿y ustedes estudian?, ellos me decían (...) que estaban estudiando y que les llegaban los trabajos por WhatsApp, aquí a los colegios municipales.” (María, 25 años)*

El hecho que un amplio porcentaje de los familiares y habitantes del municipio se encuentren vinculados con el desarrollo de este tipo de actividades, sumado a que la formación para el trabajo en estos cultivos haya sido recibida por los padres, parece establecer como la norma social en estos territorios, el dedicarse a ese tipo de actividades, como se observa en el siguiente extracto de una entrevista:

*“De pequeño mis padres siempre han trabajado con este cultivo entonces es de allí donde todos los jóvenes cada día vamos creciendo y creando más expectativas. La única oportunidad que tenemos es de sembrar coca, tengo otros estudios, pero veo más viable lo que es el cultivo ilícito que trabajar con mi profesión.”* (Esteban, 24 años, El Tarra)

La mayor parte de los y las entrevistadas afirman que su función en la cadena productiva se limita al raspado de la hoja de coca, motivo por el que son conocidos como raspachines, actividad que se puede realizar tanto en terrenos propios como en terrenos de terceras personas: *“hay algunos que tienen sus propios cultivos, pero hay otros que dependen de otros patrones que deben ir a ejercer ese trabajo”* (Felipe, 24 años).

Habitualmente, esta actividad se realiza de manera grupal. Algunos testimonios sugieren que, en caso de ser propietarios, pueden desarrollar esta actividad de manera individual.

*“El trabajo de nosotros, de la gran mayoría de jóvenes es raspar la mata ilícita, la mata de coca. De ahí, pues llega al patrón cuando somos raspachines y, pues cuando somos dueños de estos cultivos de uso ilícito, nuestro trabajo termina sacando la base de coca que es la mercancía. Ahí las personas encargadas en el territorio de recoger o de pronto de llevar o procesar esa base de coca pues inician otro proceso, pero el proceso de nosotros es hasta que se saca la base.”* (Felipe, 24 años, El Tarra)

Una vez se obtiene la base de coca o se ha realizado el proceso de recolección, el producto es vendido a compradores habituales, que en todos los casos aseguran la compra del 100% de lo producido, al precio previamente acordado. Por estas razones, y por las facilidades para transportar lo producido, se infiere que esta actividad implica bajos riesgos económicos y estabilidad en los ingresos obtenidos.

*“Hay unos compradores ya específicos que son los que recogen la pasta de coca o la famosa base de coca, y ellos son quienes le dan esa transformación al famoso cristal que es el que tiene mayor precio, mayor ganancia, y es donde esta como la riqueza realmente. En eso sí quiero hacer énfasis, porque el gobierno siempre piensa que el gran ganador de esto es el campesino.”* (Juan, 26 años, El Tarra)

De acuerdo con las jóvenes entrevistadas, se considera la hipótesis que hombres y mujeres, en algunas oportunidades, se dedican a actividades diferentes en los cultivos, como menciona una persona en su relato: *“y yo sobre todo trabajo en la cocina ya que soy mujer y ha habido ocasiones que me ha tocado irme a raspar coca”* (Juliana, 25 años).

Además de las tareas de recolección y raspado, hay jóvenes rurales vinculados a las actividades desarrolladas en los laboratorios de transformación de la base de coca. Se sugiere que son los jóvenes con más experiencia y permanencia en estos cultivos quienes también realizan estas actividades. Adicionalmente, se reconoce que para el trabajo en laboratorios se requiere de mayor cualificación, se perciben mayores riesgos (incluyendo riesgos a la salud) y se recibe una mejor remuneración.

*“En un caso dado que de pronto llegue el patrón de la finca y me diga, José lo que pasa es que no hay químicos, necesitamos un ayudante de químico, entonces yo le digo, pero usted sabe que yo me gano tanto raspando, entonces él me dice no, pero yo te reconozco un poquito más de lo que te ganas raspando, entonces yo le digo, ah bueno, listo. Y entonces uno va.”* (José, 25 años, Puerto Asís)

*“Yo decía, no jueputa, esos químicos lo dejan muerto a uno, lo mareaba, eso es como... como si estuvieras revolviendo puro vapur [vick vaporub], haga de cuenta, así... así se sentía ese vapor, eso hijueputas gringos son locos, compran ese líquido y todo, y como si nada hijuepucha.”* (María, 25 años, El Rosario)

Los cultivos de Coca tienen una alta capacidad de generación de empleo. Esto se corrobora en que es una opción de trabajo durante todo el año, en la que se requiere un gran número de trabajadores para todas las actividades relacionadas a los cultivos:

*“Puede que por hectárea vayas a necesitar ente 6 a 10 obreros. Eso hay que recalcarlo, porque la hoja de coca genera muchísimo empleo aquí. Soy testigo de fincas donde nunca paran las raspas, siempre hay raspa y hay 60 a 80 obreros diarios, eso prácticamente durante el año descansara un mes.”* (Juan, 26 años)

Normalmente, se trabaja en una jornada más de diez horas al día, seis días a la semana:

*“De lunes a sábado, de 6 a 11 de la mañana, se almuerza y se toma nuevamente de 1 a 5 de la tarde. Todo depende de cómo esté la mata, y si es posible trabajar todo el año, se realiza, menos semana santa y los días de compartir en familia como lo es el 24 y 31 de diciembre.”* (Marcos, 22 años)

Adicionalmente, existe la opción de realizar este trabajo por temporadas, lo que resulta atractivo a una mayor cantidad de jóvenes:

*“Yo voy cada tres meses, me estoy un mes, mes y medio dependiendo. O sea, más que todo trato, como le explico, trato como de hacer algo para sostenerme, o sea, la verdad he tratado como de hacerme mis propios cultivos, pero no me ha gustado porque requiere mucho tiempo, esa es la realidad.”* (José, 25 años)

## Riesgos y políticas de erradicación

Pese a la estabilidad económica asociada a la participación en cultivos ilícitos, se perciben otro tipo de riesgos para los y las jóvenes involucrados. Además de los riesgos asociados al conflicto armado y acciones de la fuerza pública, se identifican una amplia gama de riesgos tanto individuales como colectivos: daños en la salud, afectación la calidad de la tierra y otros ecosistemas, además de consecuencias sobre el tejido social local y las posibilidades de desarrollo de la región.

Las posibilidades de capturas y judicializaciones por parte del Estado, si bien son nombrados por algunos de los entrevistados, no parecen representar el principal riesgo a la seguridad de los jóvenes cultivadores: *“En el momento nos hemos llevado algunos sustos, pero no hemos tenido o la fuerza pública, no nos ha podido agarrar de una u otra forma”* (Felipe, 24 años). La presencia de grupos armados ilegales, así como los enfrentamientos entre estos por el control del territorio, y contra la fuerza pública, se presenta como el principal riesgo para los jóvenes.

*“En la zona en la que yo estoy manda un grupo, un grupo subversivo. Independientemente ellos se la están peleando constantemente, entonces qué pasa, en el momento que otro grupo se toma el poder entonces ellos van a tratar de tirarle a los que apoyen, como a los más viejos o a los más conocidos por parte del otro grupo.”* (José, 25 años, Puerto Asís)

Me dio un poquito de miedo porque donde me paren y me pidan el carnet, porque allá lo que pasa es que allá piden carnet, y yo no tenía carnet. Entonces lo amarran a un palo y esperar a ver quién responde por usted, si lo conoce alguien, algún patrón o alguien... Ah, ese carnet lo da la comunidad, y entonces ese es el riesgo que uno hace. Si ven que lleva varios días y nadie lo reclama, lo matan. (María, 25 años, El Rosario)

De acuerdo con uno de los testimonios, este riesgo parece agudizarse en el caso en el que sean mujeres quienes desarrollen actividades en los cultivos:

*“Hay delincuentes, mucha delincuencia, entonces en cualquier momento entran, te roban, han asesinado mujeres, ha habido feminicidio, llegan los ladrones a la casa y ven a las mujeres ahí con la producción y las han asesinado, aquí hay un caso muy relevante donde una muchacha la degollaron por robarle 3 kilos.”* (Juan, 26 años)

Los efectos sobre la salud, vinculados a las tareas realizadas por los jóvenes en los cultivos ilícitos, van más allá de los típicamente asociadas al trabajo agrícola, las cuales también son señalados por los y las entrevistadas: *“queda también uno expuesto a los cambios de la naturaleza, pues hablo de que se trabaja lloviendo, truene, o relampaguee usted está trabajando constantemente y se expone a los rayos del sol y te puede causar alguna enfermedad”* (Juan, 26 años).

Los daños en la salud que surgen de los elementos y procedimientos propios de estos cultivos son ampliamente identificados por los entrevistados: *“eso afecta muchísimo a la salud, aunque el*

*campesino no lo ve de esa forma, estamos trabajando con combustible que en cualquier momento puede haber una explosión o un incendio” (Andrés, 29 años); “sí, claro, las afectaciones son muchas, puesto que los productos químicos que se manejan son dañinos para nuestra salud y para el medio ambiente” (Esteban, 24 años).*

El impacto sobre los recursos y ecosistemas se suma a las consecuencias que fueron identificadas por los y las jóvenes entrevistadas. Estos daños surgen de varias causas: los productos usados para el tratamiento de los cultivos, la deforestación para ampliar la frontera agrícola y los productos utilizados por la institucionalidad oficial en las medidas para la erradicación de cultivos:

*“El futuro del producto ilícito de la coca en nuestro municipio llegará hasta que no haya más tierras para cultivarlas puesto el campesino no ve otra oportunidad de sembrar otro cultivo sino la coca. Entonces, por ese motivo estamos contaminando el medio ambiente, estamos haciendo incendios forestales porque nos vemos en la necesidad de sembrar coca para nuestro futuro.” (Esteban, 24 años, El Tarra)*

Como sobresale en estos testimonios, la pérdida de fertilidad de la tierra es un tema de especial preocupación entre los cultivadores de estas regiones: *“la naturaleza nos está castigando, nos estamos quedando sin agua, las tierras ya no son fértiles, entonces sea porque nos la acabe el gobierno o porque nos la acabe la naturaleza esto se tiene que acabar” (Juan, 26 años); “el mismo glifosato ha esterilizado tanto la tierra que el campesino ha tenido pérdidas, yo sí le apuesto que el tema de fumigación ha esterilizado muchas las tierras” (Andrés, 29 años).*

A partir de los relatos de los y las jóvenes, se percibe como las políticas de erradicación forzosa, además de falta de resultados en reducir los cultivos a largo plazo, son un atenuante de los diversos riesgos asociados a estos, como los ya señalados: sobre la salud y sobre el medio ambiente:

*“No acaba ni la coca, acá potreros, afecta las aves. La fumigación, en vez de contribuir a algo, lo que está es empeorando y ahora todos hablan tan bonito del medio ambiente, pero nadie absolutamente nadie hace nada por el medio ambiente.” (Andrés, 29 años)*

Se identifican algunos motivos por los que no se perciben como eficiente las políticas de erradicación forzosa: no contemplan la totalidad de los cultivos, afectan cultivos lícitos con implicaciones en la economía local y las posibilidades de subsistencia y la erradicación no es complementada con opciones para el sostenimiento de las familias:

*“Pues yo puedo decir que prácticamente no sirve [la erradicación], porque hay partes donde ellos no entran, o sea, ellos entran a las partes más fáciles, más accesibles. Y de por sí pues pongamos hay diez cocales y ellos erradican por ahí cinco y cinco quedan pendientes (...) Eso afecta mucho, pongamos que solamente en una finca también se da plátano, yuca, muchas cosas, entonces eso, cuando ellos fumigan y créame que ya ha pasado en partes que no mata la coca y mata los otros cultivos.” (José, 25 años, Puerto Asís)*

También se infieren algunas fallas en el diseño institucional de políticas de sustitución voluntaria, como el largo periodo de tiempo entre el anuncio de la política y su implementación, lo que parece haber establecido incentivos para el aumento de los cultivos:

*“Un militar una vez vino y dijo: no, aquí casi no hay coca, yo de ustedes meto coca toda esta loma, todo esto de aquí pa’ allá, porque el gobierno va a erradicar coca y entre usted más siembre eso lo pagan mejor, decía el militar (...) le decíamos que si podíamos trabajar y el costeño nos dijo ‘no, tranquilos, vete, vete a trabajar, nosotros no vamos a joderte, nosotros vamos en busca de guerrillas’.” (María, 25 años, El Rosario)*

Finalmente, los y las entrevistadas perciben como los cultivos ilícitos, y las políticas de erradicación, han tenido consecuencias sobre las posibilidades de desarrollo regional y la consolidación de una economía agrícola basada en productos y proyectos lícitos. Por un lado, el trabajo infantil dificulta la acumulación de capital humano al aumentar la deserción en el sistema educativo formal. Por otra parte, la distorsión en el sistema de incentivos fruto de las altas rentabilidades de los cultivos de coca desincentiva las inversiones en cultivos lícitos y proyectos productivos en estas regiones. Esta distorsión también se identifica en el aumento de los precios debido al alto flujo de efectivo, tanto de la tierra como de productos de la canasta familiar, estos incrementos acentúan la percepción de que los ingresos obtenidos del trabajo lícito no son suficientes para acceder a los productos básicos para el sostenimiento.

*“Donde hay mucha población flotante y mucho dinero en esta región somos ricos y a la vez pobres, hay plata, o sea, la facilidad de conseguir plata, pero también nace el conflicto de la prostitución, el conflicto de trabajo con los niños, el trabajo infantil, eso es una problemática pues no es que te obliguen tus papas, pero sí las condiciones te obligan a trabajar a muy temprana edad en el campo.” (Juan, 26 años, El Tarra).*

*“Sobre el acceso a la tierra, pues con la hoja de coca le ha dado un valor agregado a las tierras y, por ende, personas como yo que no somos dueños de tierra a la hora de querer acceder a tierras para poder cultivar, podríamos estar hablando de que una hectárea valga entre 30, 50 a 100 millones de pesos, hectárea por hectárea. Aquí es muy elevado el costo de la tierra, y en lugares donde la tierra es accesible, pues el conflicto es de un calibre más alto.” (Juan, 26 años, El Tarra).*

A nivel colectivo, los y las jóvenes perciben otros riesgos relacionados a los que han llamado afectación al tejido social o fenómenos de descomposición social, podría verse como un deterioro de las instituciones informales. Estos efectos se perciben en el deterioro de la confianza con otros habitantes de la zona y dificultades para la vida comunitaria, que en algunas ocasiones se traducen en actos violentos:

*“Aparte de generar violencia genera descomposición social, la gente día a día va perdiendo la cultura, no genera esa sana convivencia que nosotros en algún momento teníamos como pobladores y aparte de eso divide. Hay un dicho que dice divide y vencerás, aquí el único que ha sacado resultados son los cultivos de uso ilícito es la violencia.” (Felipe, 24 años).*

Además, se plantea la posibilidad de que el uso de sustancias sea uno de los riesgos asociados al trabajo en los cultivos ilícitos: “tiene mucho riesgo pues ya que hay muchos jóvenes que están aprovechando para consumirla, y eso nos lleva a que, entre más productividad, halla más jóvenes afectados por el consumo de estas drogas” (Esteban, 24 años).

## II. Expectativas de futuro

### Condiciones de permanencia

El trabajo en los cultivos ilícitos se presenta como una oportunidad de acceder a espacios de los que los jóvenes de estas regiones han sido estructuralmente excluidos: acceso a la tierra, ascenso y prestigio social (llegar a convertirse en el patrón o administrador), posibilidades de acumular capital para la inversión en educación o un negocio propio. En otros casos se combina con expectativas de corto plazo y fines específicos como comprar una motocicleta o tener una reserva de recursos para los meses en los que no se trabaja raspando. Es por esto que los y las jóvenes entrevistadas afirman que, pese a que continuar en los cultivos ilícitos no constituye la principal opción de largo plazo, permanecerán en esta actividad mientras no tengan alternativas lícitas que les permitan el acceso a estas oportunidades de desarrollo personal y bienestar.

En múltiples ocasiones, esta transición a actividades lícitas se sostiene sobre los ingresos generados por su trabajo en los cultivos de coca. Es por esto que, si bien los jóvenes afirman no ver en esta una actividad de largo aliento, debido a los riesgos asociados, en su lugar la perciben como una oportunidad de acumular recursos para el desarrollo de proyectos productivos, en su mayoría agrícolas, pero también de otro tipo como comerciales o educativos: “en un futuro no muy lejano deseo retirarme de este trabajo, pero para ello debo tener mis propios ahorros, trabajar por unos años más, para de esa manera emprender mi negocio” (Marcos, 22 años, Hacarí).

*“Yo he sido muy claro conmigo mismo, sembré estas matas de coca con un propósito y es sacar un plante si Dios me lo permite para invertir en algo legal... yo aspiro a poder comprarme dos hectáreas de tierras que me va dar para comer, vestir y cubrir las necesidades básicas, tener tranquilidad y tener paz.” (Andrés, 29 años, El Tarra)*

### Condiciones para cambiar de actividad

Como se ha venido señalando, la condición para realizar un cambio de actividad está subordinada a que existan alternativas lícitas que resulten rentables y permitan el desarrollo de los jóvenes de la región. En el contexto principalmente rural en el que habitan los jóvenes entrevistados, el desarrollo de alternativas está relacionado a potenciar la rentabilidad de los cultivos lícitos, debido a que los y las jóvenes entrevistados identifican que en la actualidad estos cultivos tienen grandes riesgos económicos y bajas rentabilidades: “yo te lo puedo asegurar, si al campesino se le asegura precio estable y justo, el Estado no necesitaría de arrancar una mata de coca, el mismo campesino la arranca” (Andrés, 29 años).

De los testimonios recolectados se identificó que aumentar estas rentabilidades, de acuerdo con la experiencia de los y las jóvenes, depende de los siguientes factores:

- **Vías de acceso y canales de comercialización:**

*“Necesitamos herramientas para trabajar, necesitamos mejorar las vías que tenemos, como vías terciarias, vías nacionales para nosotros poder comercializar los productos, necesitamos urgentemente canales de comercialización y necesitamos asistencia técnica para nosotros poder en algún momento abandonar estos cultivos de uso ilícito.”* (Felipe, 24 años)

*“De aquí a Cúcuta estamos de 160 o 180km y nos gastamos 10 horas en carro y eso que no esté en tiempo de invierno, entonces esas condiciones para poder comercializar no las hay y si eso es la carretera nacional imagínate como están las vías terciarias.”* (Juan, 26 años)

- **Estabilidad en los precios de los productos cultivados:**

*“Necesitamos rentabilidad porque no sé si será en mi caso que tenemos una familia a quien ayudar y hoy el día el jornal legal está a solo 30.000 mil pesos mientras que si usted se va a raspar coca se está sacando hasta sus 100.000 diarios. Hay que ver que hacer para que no hallan intermediarios, para que el campesino directamente negocie y que el Estado como tal le garantice un precio estable, lo llamaríamos como un centro de acopio donde todo lo que el campesino produzca se lo reciban.”* (Julliana, 25 años)

- **Asistencia técnica y capacitación para el desarrollo de actividades agrícolas:**

*“Yo creo que hay que empezar por un principio básico, tener unas bases sólidas prepara al campesino, como se debe cultivar, si es rentable o no es rentable y todo lo que el Estado puede brindar porque tiene el poder político, económico, social y es preparar al campesino primero y luego si vamos a dar ayudas.”* (Esteban, 24 años)

*“Nosotros hemos solicitado de mil y mil maneras para nosotros poder tener en un futuro no muy lejano una universidad donde nosotros podamos acceder y de pronto educarnos y poderle contribuir a nuestro municipio, a nuestra región y a nuestro país que es lo que nosotros esperamos como juventud campesina.”* (Felipe, 24 años)

- **Fortalecimiento de las capacidades organizativas para el establecimiento de organizaciones productivas:**

*“Asopistar (Organización productiva) es una asociación que te garantiza desde que te trae los alevinos a las pocetas, hasta que vuelva usted a los 6, 8 o 10 meses al año para volverle a llevar esa cachama de kilo a la planta de Asopistar y ellos te garantizan un*

*buen precio. Hoy está a 18.000 el kilo de cachama y, por ende, pues si tú te motivas, ellos te la traen, te hacen acompañamiento técnico si deseas, y al final la entregan a ellos a un buen precio.” (Juan, 26 años)*

Además de identificar estos factores como determinantes para el desarrollo de actividades lícitas, los entrevistados insisten en que conseguirlos dependen de un papel activo del Estado, mediante una mayor presencia en la región, así como de políticas públicas en las que se evidencie el desarrollo rural como prioridad estatal, y en las que hayan sido considerado las perspectivas territoriales. En conclusión, como perspectiva para el futuro la mayor parte de los jóvenes aspiran a poder desarrollar actividades productivas que aporten al desarrollo de su región, que mantengan su relación con la vida agrícola y que permitan la generación de ingresos para su sostenimiento.

*“Creo que este territorio brinda otras oportunidades fuera de lo ilícito, oportunidades que quizá no son resaltadas por los gobiernos municipales o departamentales o nacional, como es el caso de la producción del cultivo de piña, del chontaduro o la piscicultura. Por ejemplo, el tema de arborización, ahorita el tema de reforestación, de la apicultura, de todos esos proyectos.” (Carlos, 22 años, El Cedral)*

### Efectos del proceso de paz

Luego de la firma del acuerdo de paz, los jóvenes afirman no identificar mayores oportunidades para el desarrollo de actividades lícitas en estas regiones. Por el contrario, sugieren un aumento de las hectáreas ilícitas cultivadas, así como una profundización de los conflictos asociados a grupos armados:

*“Yo creo que no ha cambiado nada, ha aumentado porque nosotros logramos ver que día a día el campesino siembra o cultiva más cultivos de uso ilícito y pues son pocas las garantías, las oportunidades y las garantías por parte del Gobierno nacional para el campesino.” (Felipe, 24 años)*

*“Considero que después de la movilización o de la entrega de armas si hubo un aumento y la problemática se aumentó porque pues quedó bajo un solo jefe todo el tema del narcotráfico, entonces ahora surgen nuevas o se rearmen nuevamente algunas personas y empieza un conflicto más grande, a pelear espacios que fueron de ellos en algún momento.” (Juan, 26 años)*

Dentro de las variadas violencias asociadas a los cultivos ilícitos, y que se han agudizado en los últimos años, algunas destacan por las amenazas que representan a los procesos organizativos y participativos de la región, así como a su diversidad étnica y cultural:

*“Dentro de nuestros territorios creo que, en vez de cambiar, aumentó las cifras de violencia. El tema de los líderes sociales, los líderes campesinos, nuestros compañeros afrodescendientes, las organizaciones indígenas y todo el tema de la violencia que se está viviendo en el Putumayo en cuanto a los cultivos ilícitos, el aumento de las plantaciones,*

*entonces creo que el tema de la paz quedó plasmado en unas cuantas hojas y es muy poco lo que se está viendo.” (Carlos, 22 años, El Cedral)*

Se identifican múltiples motivos entre los testimonios para explicar el efecto adverso del Acuerdo en estos territorios, y en la profundización de los riesgos relacionados a las actividades en los cultivos: falta de compromiso de las partes involucradas, baja implementación de lo acordado, falta de programas para estas poblaciones o falta de mecanismos para que sean involucrados.

*“El riesgo y los cultivos han aumentado, esto se debe de cierta manera a la falta de voluntad de las mismas personas que hacen parte del proceso de paz, los reincorporados tampoco dan ejemplo, siembran y transforman también la hoja de coca, lo que conlleva a que el panorama no cambie. No se ven oportunidades claras y todo lo han convertido en un botín político del momento, utilizan al campesino, a los jóvenes cuando ven necesario para cumplir sus objetivos y legalizar recursos en eventos que deberían invertirlos en verdaderos proyectos.” (Marcos, 22 años, Hacarí)*

*“Yo no he visto cambio, en el tema de la agricultura, en la inversión del campo. Hablan bonito y tan técnico, que uno dice si todo eso fuera cierto. No ha cumplido ni un 50%, y eso es una falta de respeto ante la sociedad y con nosotros como hijos de acá de Colombia, que nos duele la región.” (Andrés, 29 años, El Tarra)*

## Ecuador

### I. Contexto local y experiencia personal

Los testimonios recolectados en este país corresponden a siete jóvenes: una mujer y seis hombres; sus edades se encuentran entre los 17 y 25 años. Los y las jóvenes entrevistados han desarrollado su vida en la zona de frontera con Colombia, allí viven con su familia y comparten actividades productivas entre Ecuador y este país. Se identifica que gran parte de los jóvenes que desarrollan actividades en los cultivos ilícitos son ecuatorianos que han migrado a territorio colombiano:

*“Bueno, yo llegué a realizar esta actividad porque cuando yo estaba estudiando, yo quería trabajar aquí en el Ecuador, pero como era menor de edad no me podían dar trabajo. Entonces yo me fui allá y pude conseguir ese trabajo, entonces por eso yo hago esa actividad. Yo nací en una comunidad acá en Ecuador, pero más he parado allá en el otro lado, en Colombia, pues de acá, un poco pa’ allá empieza Colombia.” (Jaider, 19 años. San Lorenzo)*

Por otra parte, algunos de los jóvenes, pese a haber nacido en territorio colombiano y desarrollar sus actividades en los cultivos de coca en este país, viven con sus familias en Ecuador: *“yo nací en un pueblo del otro lado, del otro país de donde me encuentro ahora, pero ahora estoy viviendo aquí donde nos encontramos ahora (San Lorenzo)” (Marcos, 17 años).*

En general, las y los jóvenes entrevistados no han tenido acceso al sistema educativo a nivel básico, medio o superior; tampoco se reportan casos en los que hayan tenido acceso al desarrollo de competencias laborales diferentes a las relacionadas con actividades agropecuarias, o formación para realizar estas de manera tecnificada. El bajo nivel educativo, a su vez, podría estar relacionado con el inicio en actividades asociadas a los cultivos ilícitos a partir de edades tempranas: *“habemos jóvenes que no hemos terminado ni el colegio, entonces no hay posibilidades para nosotros”* (Marcos, 17 años).

Algunos de ellos manifiestan que esa relación precaria frente a oportunidades de estudio o trabajo determinan el hecho de estar vinculados a la actividad ilícita:

*“Que le diré, es un poco complicado porque, así como yo hay muchos, hay muchos más compañeros, digámoslo así, que son de Colombia y no tenemos la facilidad para trabajar o estudiar ya que venimos de familias muy humildes y no tenemos ningún tipo de profesionalismo. No hacemos ningún tipo de trabajo profesional, somos de campo y a eso nos hemos dedicado desde hace muchos años.”* (Fernando, 25 años. San Lorenzo)

Frente a las pocas oportunidades que tienen los jóvenes de esta región para generar recursos económicos, su cercanía con el campo, así como el contexto familiar y comunitario en el que se desenvuelven, les sugiere a los cultivos de hoja de coca como la mejor fuente ingresos, incluso siendo niños:

*“Allá los jóvenes de diez, ocho años iniciamos en lo que es el campo, y allá hay plantaciones lo que es Llorente, Espriella, Guayacana, un sinnúmero de puntos donde hay cultivos de coca y abastecen de trabajo a la gente como yo, de escasos recursos. No tengo experiencia en otro tipo de trabajos, solo en lo que es coca.”* (Fernando, 25 años. San Lorenzo)

Las actividades asociadas al cultivo de hoja de coca generalmente se realizan en asociación al grupo familiar (madres, padres o familiares cercanos), muchos jóvenes inician en esta labor acompañando a sus parientes o llegan a la actividad por recomendación de algún familiar, como se identifica en diversas entrevistas: *“casi toda la familia de nosotros trabaja en eso, sobre todo porque aquí en el Ecuador no hemos podido conseguir trabajo”* (Jader, 19 años); *“este trabajo se hace en familia, entre conocidos”* (Marcos, 17 años); *“yo lo hago con mi mamá, mi papá y unos primos”* (Enrique, 25 años); *“lo hago con mi esposo”* (Jeimy, 18 años).

Finalmente, el contexto actual de pandemia es identificado por algunos jóvenes entrevistados como un factor que, al disminuir las opciones lícitas, aumenta la dedicación en los cultivos ilícitos: *“yo actualmente tengo un negocio, pero ahorita no está bien, la pandemia bajó todos los negocios, entonces no descarto la posibilidad de seguir haciendo esta actividad”* (Baudilio, 38 años)

## II. Actividad productiva

### Vinculación y dinámicas productivas

Las labores desarrolladas por los y las jóvenes entrevistados en los cultivos de coca se limitan a la siembra, cosecha y venta de la hoja o pasta; afirman no estar vinculados con etapas posteriores de la cadena de producción y comercialización: *“solo nos dedicamos a raspar (cosechar) nada más”* (Jeimy 18 años); *“no, a la comercialización no, nosotros somos agricultores no más, sembramos, cosechamos y vendemos el producto (hoja)”* (Marcos, 17 años).

La relación de propiedad de los individuos con la tierra donde cultivan, a partir de las entrevistas, adquiere diferentes formas: colaboración en tierras de familiares; trabajo en tierras de propiedad de terceros, donde trabajan como jornaleros: *“nosotros nos dedicamos a la raspa de coca, o sea raspando, y nos ganamos la vida como jornaleros raspando, esa es nuestra actividad”* (Enrique, 25 años).

*“Generalmente esto se hace en una finca familiar, como cualquier cultivo, solo que como se dice, es ilegal, pero la coca es como cualquier otro cultivo, así que las familias invierten en semillas, se invierte en químicos, mano de obra y todo lo que tiene que ver con el cultivo, hasta la cosecha y procesamiento.”* (Baudilio, 38 años)

La producción de hoja de coca, además de la recolección, requiere de otras actividades adicionales de carácter agrícola, como la fumigación o el tratamiento de las tierras, esto aumenta la demanda por jornaleros durante todo el año. Los entrevistados manifiestan que han ido conociendo las técnicas asociadas a estos cultivos a través del tiempo:

*“La siembra, lo que es la cosecha, requiere de fumigación, que la hacemos nosotros a base de una bomba. También está la limpieza de la planta, la maleza, fumigar para que no crie hierba mala y la cosecha de las pepas para trasplantarlas. Hay un sinnúmero de actividades que se realizan en esto ámbito con respecto a la coca que uno va aprendiendo desde niño.”* (Fernando, 25 años)

Todos los entrevistados manifestaron que el trabajo en los cultivos se realiza, en promedio, durante seis días a la semana, en jornada completa (aproximadamente 8 horas diaria), y durante casi todos los meses del año. Además, desde las entrevistas se constata que la rotación de cultivos es alta, ya que las plantaciones se cosechan generalmente cada tres meses y, cuando toma más tiempo, cada seis meses:

*“Cuando no hay cosecha, se realizan otras actividades relacionadas a los cultivos, con lo que se ofrece trabajo durante todo el año. Nosotros dedicamos de lunes a sábado, de las seis de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde, durante todo el año.”* (Jaider, 19 años)

Por otra parte, los y las jóvenes entrevistados se refieren a la hoja de coca como la única oportunidad en la región para acceder a bienes que representan bienestar y posición social: tierra, vivienda y otros bienes de consumo conspicuo, como el carro, que es nombrado por algunos de los entrevistados: *“esta planta es la que nos da de comer, por eso esta planta vale oro”* (Fernando, 25 años). Un valor que se incrementa en los casos en los que se mezcla el valor económico de la planta con vestigios de la herencia cultural y ancestral de los cultivos de coca, que también está presente en la zona; esto se refleja en que en algunas oportunidades los individuos se refieren a la planta con respeto y agradecimiento, constatando la legitimidad con la que cuenta esta actividad en la región.

### Circuito de venta y precios

En relación con la remuneración que se obtiene por las actividades realizadas en los cultivos de coca, los entrevistados coinciden en que este factor depende de la productividad diaria de cada trabajador en la tarea de raspado. Algunos de ellos exponen el precio por arrobas, unidad de medida, de lo que se puede recaudar como jornal: *“nosotros ganamos depende las arrobas, una arroba cuesta 8.000 pesos colombianos (2,22 dólares) y así van pagando, depende las arrobas cuando uno se hace, así mismo le van cancelando”* (Jaider, 19 años).

Dependiendo de la cantidad de arrobas cosechadas y raspadas, se recibe un valor comparativamente mayor que en otros cultivos, si se piensa en la cantidad producida y la intensidad del cultivo:

*“El pago que recibe la gente es por producción, según la cantidad de arrobas que coseche. Por lo general un raspachín o raspador que es bueno se raspa hasta 20 arrobas en el día, 18, 15, 20 arrobas. Está fluctuando en pesos alrededor de 100 mil pesos al día, 50 mil, 70 mil, depende la producción como esté el cultivo y también del avance del raspachín.”*  
(Baudilio, 38 años)

Al no ser propietarios o arrendatarios de esos terrenos, a partir de la información recolectada, no se puede determinar quién asume los costos directos asociados a la siembra y cosecha del cultivo de hoja de coca, y qué valores tienen estos costos.

Algunos entrevistados afirman trabajar en terrenos de propiedad familiar, los cuales lograron ser adquiridos luego de trabajar un tiempo en los cultivos de coca, y son usados como pequeños núcleos productivos: *“generalmente iniciamos trabajando para otras personas, luego se ven los ingresos y se aprende el cultivo, y familiares cerca de uno han comprado hectáreas, pequeñas hectáreas, y han realizado sus pequeños cultivos para luego tener su propia microempresa”* (Fernando, 25 años).

Finalmente, en los relatos surge la comparación con otro tipo de trabajos del orden lícito. En general, los jóvenes justifican su trabajo en los campos de coca por el dinero que ganan, pero también porque este tipo de trabajo aparece como la única posibilidad en sus territorios que les permite tener un ingreso. Ellos perciben poca intervención de los entes gubernamentales para

lograr desarrollar actividades alternativas, intervención sin la cual no identifican como podría modificarse la situación en el corto plazo: *“el gobierno no da posibilidades de trabajo para los jóvenes. Los jóvenes para poder tener un puesto y que se sientan seguros tienen que ser estudiados, pero habemos personas que no tenemos el recurso para prepararnos”* (Marcos, 17 años).

### Formas del trabajo y riesgos de estar en el mercado de la hoja de coca

Los entrevistados, en su mayoría, tienen como escenario de trabajo el territorio colombiano, ya que es allí donde se encuentra la mayor cantidad de hectáreas cultivadas y donde, además, están los principales financiadores del proceso del cultivo y siembra de la hoja de coca para su transformación en pasta, es decir, grupos ilegales que invierten permanentemente en la actividad.

Se reconoce en sus opiniones la presencia de diversos grupos ilegales en la zona (guerrillas, mafias mexicanas, entre otros), los que generan dinámicas de conflicto entre ellos y con el Estado, que ponen en riesgo la vida de los jóvenes y la de sus familias. Aunque no queda explícito en sus comentarios, es importante señalar que las dinámicas del conflicto pasan por elementos tales como la tenencia de la tierra, rutas de comercialización, creación y resguardo de laboratorios para producir la base de coca y, en general, control territorial que les permite contar con una posición en el mercado transnacional del narcotráfico.

Los entrevistados están conscientes de los peligros que implica su trabajo. Como menciona Marcos, de 17 años: *“esto es riesgoso porque donde hay cultivo ilícito se encuentran grupos al margen de la ley”*, y es el relato que se repite en todas las entrevistas. La preocupación es constante y, como se mencionaba anteriormente, esta proviene de la diversidad de grupos armados que están en permanente conflicto, como explica otro entrevistado:

*“Cuando estaba allá, la situación era difícil, uno no podía ni dormir. Cuando estaba en mi tierra, eso era los paracos, los elenos, las FARC, los soldados, eso allá era plomo día y noche, uno tenía que botarse al monte, esconderse en un palo. Por eso fue que yo me vine de mi tierra de desplazado, porque no resistía la resistencia de la ley.”* (Hernando, 35 años)

Es relevante para los entrevistados, el reconocimiento de una cadena macro de comercialización en la que intervienen actores foráneos en el proceso: carteles y grupos armados, quienes terminan definiendo condiciones en el proceso de comercialización del cultivo del hoja de coca: *“esto se convirtió en una lucha de poderes de sectores que comercializan, entonces uno tiene cierto recelo a la presencia de éstos grupos comerciales que también conlleva un poco a la inseguridad en cuanto a violencia por posición de territorio”* (Baudilio, 38 años). A partir de la percepción de la única joven entrevistada en este territorio, no se identifica que los riesgos se vean intensificados para las mujeres que participan de estas actividades: *“no más hasta que uno se acostumbre y para nosotras las mujeres, para mí no es tan riesgosa porque yo nomas me encargo de raspar y me ayudan a cargar”* (Jeimy, 18 años).

Finalmente, también se identifican riesgos para la salud relacionados con el uso de elementos químicos, los que pueden acarrear afectaciones físicas y riesgos biológicos luego de su uso reiterado en los cultivos: *“hay riesgos porque los venenos para la fumigación son fuertes, tenemos lo que es gramoxone que es para fumigar, también otro que ahora no recuerdo, y son venenos fuertes”* (Fernando, 25 años).

### III. Expectativas de futuro

#### Condiciones de permanencia

Los y las entrevistadas ven como escenario de oportunidad el potenciar las actividades alternativas lícitas a las que se podrían dedicar si tuvieran mayor acceso a tierra, o si estos cultivos contaran con las condiciones requeridas para su desarrollo. Un ejemplo aparece en lo que comenta Fernando, 25 años, quien menciona, *“me gustaría tener una hectárea de tierra y sembrar cacao, esas son mis aspiraciones. Tener un terrenito para sembrar cacao, plátano”*. Adicionalmente, se suman las dificultades de acceso al territorio debido a la falta de infraestructura vial. La carencia de vías se identifica como uno de los factores principales que dificulta que cultivos lícitos sean rentables:

*“El hecho de que falten vías de comunicación hace difícil todo. Es muy diferente cuando usted siembra una hectárea de arroz y no tiene como sacarla al mercado. En cambio, si usted produce un kilo de coca procesado, pues se la puede llevar en una mochila y caminando.”* (Baudilio, 38 años)

Algunos de los jóvenes ven necesario el apoyo de las entidades gubernamentales para implementar acciones que les permitan tener otros proyectos productivos. Todos concuerdan que estarían dispuestos a cambiar de actividad económica si se dieran oportunidades para emprender un negocio propio o para acceder a alguna opción distinta de empleo:

*“Bueno, de pronto si hubiera alguna opción de empleo o si el gobierno nos diera una fuente de trabajo o montaran algunas empresas diferentes, creo que podríamos subsistir de una manera diferente a este tipo de labores, o sea, tener algo que sea algo legal.”* (Enrique, 25 años)

Adicionalmente, algunos de ellos ven en los créditos para los jóvenes un instrumento importante para iniciar un futuro lejos de este cultivo.

*“En mente, habemos muchos jóvenes y muchas personas que nos dedicamos a esto, entonces, como le repito, el gobierno podría dar algunas ayudas para poner algún negocio, préstamos, acceso a préstamos a gente joven. Con eso podemos tener acceso a un negocio, algo propio, algo que uno pueda trabajar dignamente y sin riesgo de perder la vida.”* (Marcos, 17 años. San Lorenzo)

La situación de seguridad de la zona también se percibe como un factor que limita el desarrollo de actividades lícitas en la región, imposibilitando el cambio de actividad. Además de las acciones de grupos ilegales, en algunas ocasiones, se sugieren intimidaciones por parte de las fuerzas oficiales que hacen presencia en la zona:

*“Allá yo tenía una finquita de yuca y tenía como unas 20 cabezas de gallina y por eso a lo que se metieron el ejército, desocupan esto, con un aguacerísimo y a la hora me tocó desocupar eso y venirme y mandarla a esta para donde la mamá.”* (Hernando, 35 años)

Finalmente, los jóvenes ven que el acceso a la educación y cursos de formación podrían darles mayores oportunidades para cambiar de actividad económica:

*“O sea, los jóvenes, y las personas adultas que no han estudiado, no tienen la educación fundamental para desarrollar otra clase de trabajo, no tienen más oportunidades. Por eso, para poder cambiar creo que es necesario que haya por lo menos un curso de enseñanza, y que de ese curso salga un trabajito en algo que sea sostenible, pueda sostener una familia y vivir dignamente y sin riesgos.”* (Marcos, 17 años. San Lorenzo).

### Condiciones para cambiar de actividad

El acceso a tierras aparece de manera reiterada como un factor determinante para el cambio de actividad productiva, en cuanto potencia el desarrollo de actividades y cultivos lícitos. El reconocimiento de los riesgos asociados a sus actividades en los cultivos ilícitos motiva a los jóvenes a cambiar de actividades en cuanto existan las condiciones para hacerlo:

*“La mujer que tengo tiene unas tierritas acá en el Ecuador y estamos logrando con lo que hacemos allá venir a trabajar acá, tener lo propio de uno. Tenemos ya sembrado una hectárea de cacao y guanábana, y con eso a ver si se puede sobrevivir pues.”* (Jaider, 19 años. San Lorenzo)

*“Si hubiera la manera de conseguir algo legal como un terrenito o construir alguna casita, algo, o un terreno donde poder sembrar cacao o piñas, algún negocio algo que sea legal y diferente a este tipo de labores. Bueno, de pronto si hubiera alguna opción de empleo o si el gobierno nos diera una fuente de trabajo o montaran algunas empresas diferentes, creo que podríamos subsistir de una manera diferente a este tipo de labores, o sea, tener algo que sea legal.”* (Enrique, 25 años. San Lorenzo)

Algunos de ellos identifican opciones de desarrollo mediante cultivos lícitos (entre las más nombradas cacao, plátano y yuca). Sin embargo, ellos ven en estas actividades, bajo las condiciones actuales del mercado, una opción de subsistencia y no de desarrollo económico con opciones de crecimiento en el tiempo. Esto se explica por las condiciones de los precios y la comercialización, que impiden contar con una sólida cadena productiva:

*“Todos los campesinos antes de conocer la coca conocíamos el plátano, la yuca, que han*

*sido como base de nuestro sustento, de nuestra subsistencia. Pero más allá de vivir subsistiendo la gente también tiene visiones, tiene aspiraciones a tener una casa digna, a tener educación para sus hijos, a tener salud. Entonces conocemos las actividades, pero ¿quién nos garantiza que la siembra de plátano, cacao, si juegan con precios justos, nos dé a nosotros una estabilidad económica? No la hay porque tenemos problemas de intermediarios, la vialidad, la producción se pierde, tenemos ejemplos de cultivos de borojó que están allí y se los han dejado montar porque no hay a quien venderle el borojó, no se puede sacar el borojó, no se puede sacar el arazá.”* (Baudilio, 38 años. San Lorenzo)

El cacao para algunos de ellos representa una oportunidad de mercado atractiva, sobre todo por las posibilidades que se tiene en el mercado internacional. Sin embargo, los jóvenes desconocen las condiciones de funcionamiento del producto y detalles relacionados con la cadena de comercialización, lo que la capacitación en este cultivo se identifica como una oportunidad de intervención en este territorio:

*“Sí, me gusta lo que es la siembra del cacao, el plátano, ese negocio me gustaría tener, me gustaría tener una hectárea de tierra y sembrar cacao, esas son mis aspiraciones, pero tener un terrenito. Creo que el cacao es un negocio bueno ya que se exporta para el extranjero.”* (Fernando, 25 años. San Lorenzo)

### Situación en la frontera con Colombia

Un elemento que aparece de manera reiterada en las entrevistas es la preocupación con la que los jóvenes ven las condiciones que se presentan en la frontera luego del proceso de paz realizado en territorio colombiano. Los conflictos por el control territorial han agudizado los problemas de seguridad en la frontera entre Ecuador y Colombia. Esto ha generado la ocupación de la frontera por parte de nuevos actores de la cadena del narcotráfico. Entre los grupos que se nombran en las entrevistas se encuentran: grupos de carteles mexicanos (como el Sinaloa), disidencias de las antiguas FARC-EP, el clan del golfo, nuevos grupos de autodefensas, entre otros actores que hacen presencia en la zona de Nariño y Caquetá:

*“Bueno ahorita en la actualidad está complicado, como le dije antes, ya no hay guerrilla si no grupos disidentes. Hay la pugna de poderes, porque cuando anteriormente había grupos organizados como era las FARC, el ELN, eran grupos organizados, había mandos, se hacía lo de decía el mando, pero ahora hay pugna de poder, ya no hay guerrilla, son disidentes, forman grupos que no están preparados. Con el hecho de disparar un arma ya forman un grupo y salen a confrontar al otro, entonces está complicado, siempre va a ver muertes, mueren inocentes, y todo esto hace muy complicada la vida en la frontera.”* (Fernando, 25 años. San Lorenzo)

*“El caos se ha apoderado de la frontera, es un foco de inseguridad por esta situación de competencias entre grupos comerciales que se dedican a la actividad del tráfico. El problema es que nosotros quedamos en medio de la guerra digamos.”* (Baudilio, 38 años. San Lorenzo)

## México

### I. Contexto local y experiencia personal

Todos los entrevistados son hombres, cuya edad oscila entre 18 y 31 años. La mayoría de ellos habitan en el Estado de Guerrero, en distintas localidades montañosas y, en prácticamente todos los casos, evitaron identificarse por temas de seguridad. Esto explica en gran medida que mujeres no hayan querido participar en la investigación y que cuatro de los diez entrevistados no quisieron dar sus nombres, ni siquiera un seudónimo<sup>5</sup>, por miedo a ser identificados; aseguraron de todas formas tener menos de 30 años. Esto se explica en gran medida porque en el momento en que se realizaron las entrevistas, entre enero y febrero del 2021, los niveles de violencia en las zonas de cultivo de amapolas en Guerrero aumentaron fuertemente, lo cual obligó a las comunidades a tomar mayores resguardos para protegerse.

Dicho lo anterior, y como se comentó en el apartado metodológico, a pesar de las dificultades para encontrar a los entrevistados y el apego a los protocolos de privacidad, las conversaciones que se sostuvieron con ellos fueron muy ricas en términos de la información que se pudo recolectar y también por el espacio de valoración de sus historias que se fue desarrollando en cada encuentro. Esto último es importante de destacar, porque casi todos los entrevistados lo señalaron de alguna manera, agradeciendo el interés por escuchar acerca de sus vidas, y con ello visibilizar las complejidades de un territorio con altos niveles de vulnerabilidad social y económica.

Todos los entrevistados coinciden en que las zonas de la sierra de Guerrero donde habitan son un territorio con pocas oportunidades de desarrollo. No hay centros de salud, el desarrollo de infraestructura vial es mínimo, existe poca conexión con mercados donde colocar sus productos y las escuelas solo cuentan con profesores para nivel primario. Si alguien quiere continuar con sus estudios, para alcanzar un nivel de enseñanza secundaria debe migrar a la capital del estado, Chilpancingo. A modo de crítica sobre esta situación, a través del humor los entrevistados coinciden en una referencia, como menciona Misael, de 18 años, al mencionar que “lo único que hay en esta zona son escuelas primarias, por eso nada más habemos personas primarias”. Esta descripción del nivel educacional al que pueden optar en amplias zonas de la sierra de Guerrero coincide con el perfil de los entrevistados, cuyo nivel de educación formal es la enseñanza primaria en nueve casos y solo uno posee estudios secundarios.

En cada entrevista aparece una sensación de abandono por parte del Estado central que también se relaciona con los programas de intervención y apoyo a las comunidades. Nueve de los diez entrevistados mencionan que no han tenido apoyo por parte de programas del Estado. El entrevistado que menciona alguna presencia de programas se refiere al Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), que tuvo algún nivel de despliegue en el territorio otorgando apoyos productivos como gallineros, ayuda con los huertos y la entrega de plantas y frutales, pero que tampoco tuvo mucho impacto en las comunidades. La ausencia del programa se menciona

---

<sup>5</sup> El seudónimo ha sido otorgado por los investigadores responsables del proyecto para poder nombrar al entrevistado cuando así se requiere.

como una crítica, entendiendo las dificultades que tiene un parte importante de la población por asegurar su alimentación diaria, según comentan los entrevistados, y, con mayor preponderancia, desde que comenzó la pandemia del coronavirus (COVID-19).

En general, la poca o nula presencia de instituciones de desarrollo productivo y educativo produce una sensación de aislamiento en la sierra de Guerrero con el resto del país, lo cual refuerza un imaginario de pocas posibilidades para un futuro mejor por parte de los jóvenes. Muchos de ellos no ven posibilidades locales más allá de trabajar como jornaleros o seguir habitando y trabajando los predios de sus padres. Cualquier otra posibilidad de desarrollo está ligada a la migración, a las grandes urbes mexicanas o a cumplir “el sueño americano”, pero el poco capital económico que poseen también los desaliente en este proyecto, pues conocen por referencias cercanas que el proyecto migratorio requiere de una inversión que no pueden costear. Respecto a la situación de las mujeres jóvenes en el territorio, a través de las palabras de los entrevistados se puede observar que la situación de exclusión se repite e incluso se profundiza, pues el embarazo y el matrimonio adolescente obliga a las mujeres a ocuparse desde muy temprano en las labores domésticas y las desplaza de actividades educativas o proyectos laborales fuera del hogar.

En este panorama de estrechez económica y limitadas opciones de futuro, el cultivo de la amapola resulta ser una de las opciones más rentables que les queda a los individuos. Hasta hace algunos años fue la principal fuente económica que les permitió mejorar sus viviendas, pagar la educación de aquellos que querían continuar con estudios secundarios fuera de la sierra, adquirir vehículos de carga para transportar otros cultivos de intercambio, como hortalizas, frijoles, maíz y calabazas, o poder movilizarse para seguir tratamientos médicos en centros urbanos con mayor cobertura de especialistas. En este sentido, la caída del precio de la amapola afectó fuertemente a los agricultores de la zona, sin embargo, aún sigue siendo una fuente de entrada complementaria en sus economías domésticas, pues su precio, aunque menor que antes, sigue siendo rentable.

Con la emergencia del coronavirus las comunidades se replegaron y cerraron sus comunicaciones con los centros urbanos. Desde sus perspectivas, esto generó que el virus no se transmitiera de manera descontrolada en la sierra. Por eso, su percepción del virus está asociada a un problema urbano, externo, que no ha cambiado radicalmente sus vidas cotidianas. Lo que si se ha transformado en el territorio es que muchos familiares han vuelto a la sierra para protegerse del virus y como estrategia para enfrentar la crisis económica que se vive en los poblados urbanos donde habitaban. Esto ha generado una presión por mayores recursos económicos de manera autónoma, lo que ha tensionado a los individuos toda vez que el mercado de la amapola se encuentra fuertemente decaído.

## II. Actividad productiva

### Vinculación con la actividad

No hay consenso sobre la fecha exacta en que se comenzó a cultivar la amapola en la región, pero todos los entrevistados concuerdan en que desde que nacieron sus familias ya tenían cultivos. Algunos hablan de que los primeros cultivos podrían haber comenzado hace 50 años y otros hace

unos 30 años, sin embargo, lo que es común, es que es una práctica que se fue transformando en una tradición local.

En este contexto, cada uno de los entrevistados dice conocer los cultivos de la amapola desde pequeños, porque como es habitual en la práctica agrícola familiar de la región, los niños y niñas deben acompañar a los adultos en el trabajo cotidiano desde los primeros días. La amapola la cultivan todas las familias que necesitan recursos económicos permanentes para mantener la economía doméstica en un entorno marcado por la pobreza, como menciona Ángel. Los únicos que no lo hacen son los profesionales de la zona, generalmente profesores o personal del servicio público, o individuos que tienen algún local comercial. Según los entrevistados, todo el resto, los campesinos, se dedican en mayor o menor medida a cultivar o trabajar con la amapola, ya sea en sus propios terrenos o como jornales para algún familiar u agricultor de la zona.

El cultivo de la amapola está tan extendido, que incluso las familias que en un principio se resistieron a sembrar sus campos con la “flor”, como la llaman en reiteradas oportunidades, de igual manera se fueron uniendo a la práctica por razones económicas, como menciona Antonio:

*“Mi familia en un principio no plantaba, mis padres y mis abuelos vivían de lo que sembraban y de jornales, así que entrar en esto fue mi propia idea. Se me ocurrió porque éramos una familia de bajos recursos y lo poquito que ganaba mi papá no nos alcanzaba, era difícil comprar alimentos y no daba para seguir estudiando. Por eso, de ahí me nació la idea y como aquí no hay otro trabajo más que este, comenzamos a plantar. Mis padres me invitaron a que siguiera estudiando, pero de mi parte yo veía que ellos batallaban, sufrían mucho para conseguir el dinero. Yo no podía aceptar eso, que yo iba a ir a estudiar y ellos se iban a quedar así, con tan poco, así que comenzamos a plantar.”*  
(Antonio, 22 años. Sierra de Guerrero, México)

La amapola, de esta manera, ha sido una actividad a lo menos complementaria de una gran parte de las familias que no logran generar los recursos económicos suficientes para subsistir. En las entrevistas aparece con claridad que la milpa —frijoles, maíz y calabaza— son una base de la alimentación familiar y no quedan suficientes excedentes para la venta. Tampoco existen redes comerciales para vender productos en la capital regional u otras zonas del país, en gran medida porque están muy aislados y no cuentan con apoyos para desarrollar nuevos cultivos. Frente a ello, y la necesidad de obtener recursos complementarios para comprar abono, mangueras y otros productos para sus propios cultivos, así como víveres para complementar su dieta y otros recursos necesarios para costear gastos, por ejemplo, de vestimenta y salud, los entrevistados comentan que las familias se vieron en la necesidad de cultivar la amapola.

### Formas del trabajo

A través de las entrevistas, se observa que los campos donde viven los entrevistados no superan las nueve hectáreas. En ellos viven familias numerosas, que van entre cinco y diez individuos, pues muchas veces viven dos y tres generaciones al interior de un mismo predio. Esto impacta en el lugar donde se establecen los cultivos de amapola, pues los que tienen poco espacio

— considerando los animales que poseen y los cultivos de maíz y hortalizas que forman parte de la base alimenticia— se ven obligados a poner los cultivos en terrenos arrendados o en espacios como quebradas y filos de cerros, donde la flor de la amapola crece bien, según sus testimonios.

Asimismo, además de una cuestión de espacio, muchas veces los entrevistados cuentan que disponen sus cultivos en espacios distantes a sus hogares para evitar el acoso de las fuerzas militares que inspeccionan las áreas para destruir los campos sembrados con este tipo de cultivos. Se puede observar a través de los diferentes relatos que estos campos muchas veces están alejados de sus casas a distancias de entre una hora y cuatro horas caminando, lo que implica una logística importante para administrar estos terrenos, ya pueden ser espacios pequeños, de 20 m<sup>2</sup>, hasta algunos que van más allá de una hectárea de flores.

Aquellos individuos que poseen más recursos han integrado un sistema de riego con mangueras, disponen de fertilizantes y fumigan regularmente sus campos contra plagas como gusanos, piojos o una variante denominada como “cenicilla”. Al contrario, aquellos que poseen menos recursos, utilizan el riego por lluvia y desparasitan las plantas con productos orgánicos o de manera manual. Esto hace que los cultivos de la amapola sean mucho más inestables y la producción final varíe entre las proyecciones iniciales y los resultados finales. Este segundo grupo de productores, finalmente, se ve mucho tensionado con los efectos del cambio climático, porque, según indican, se ven mucho más afectados por las variaciones climáticas que resultan en temporadas de sequías extendidas o periodos de lluvias intensas, lo que afecta de manera negativa a los cultivos.

Los entrevistados indican que desde el proceso de siembra al de cosecha pueden pasar entre 3 y 6 meses. Esto depende en gran medida de la cantidad de sol y agua que perciban las plantas. Espacios más soleados y mejor irrigados permiten un cultivo más eficiente y rápido. Una situación que, según Oscar, podría estar ligada también al tipo de amapola que se cultive. Según comenta: *“Hay una flor que le dicen la roja, que es más rápida, de tres meses. Y hay otra que le dicen la morada, que es más lenta, toma como 4 o 5 meses, pero produce más. Eso se agrega a que si hace mucho frío se tarda más y si el clima es caliente toma menos tiempo.”*

El trabajo en los cultivos es fundamentalmente familiar en el proceso de siembra, riego y desmalezado. Ahí trabajan abuelos, padres, las mujeres que normalmente se ocupan de las labores domésticas, incluido los huertos, e incluso niños de muy temprana edad, como comenta Ricardo, cuando señala que “esto se trabaja de manera colectiva, pues a nivel familiar van todos, hasta los niñitos. Los niñitos son muy buenos porque sus manitas son pequeñas y arrancan bien las hierbitas”. Por la distancia a la que están los cultivos y la necesidad de ocuparse también de sus predios, el trabajo de la amapola en estas etapas es constante pero no diario. A partir de la información que entregan los entrevistados, ellos disponen de entre 3 y 4 días a la semana para el trabajo de los cultivos, en jornadas de al menos 10 horas, que van desde las 07:00 hasta las 17:00.

La amapola requiere de mayor atención cuando llega el proceso del “rayado” de la flor, como lo denominan los entrevistados. Este consiste en la inserción de rayas o tajos de manera sistemática en el cáliz que sostienen la flor de la amapola para que estas liberen un líquido denominado “goma”, el que contiene la sustancia opiácea. Una vez hechos los tajos en el cáliz de la flor, el

líquido se va almacenando gota por gota en tarros que, posteriormente, se vierten en un envase de mayor tamaño para ser vendidos por kilo.

Este es un trabajo meticuloso y requiere una gran cantidad de tiempo, por lo que se requiere de equipos de mayor escala. Los individuos que poseen mayores recursos económicos, en este proceso llegan a contratar jornales que trabajan por día y, aquellos que no poseen recursos para pagar mano de obra, aplican un sistema de ayuda recíproca con vecinos y gente perteneciente a sus comunidades. Esto quiere decir que una vez que terminan de “rayar” las flores de un campo, luego rayan las flores de propiedad de alguna de las personas que prestó ayuda.

En general, la opinión de los entrevistados es que, a pesar de ser un proceso delicado, el cultivo de la amapola es mucho más sencillo y rentable que otro tipo de cultivo por la velocidad de sus cosechas. Incluso cuando se trabaja en condiciones adversas, dos veces al año se puede extraer la goma para recibir ingresos monetarios, siendo que en general, al menos se cosecha 3 veces al año. Al contrario, otro tipo de cultivo, como árboles frutales, tiene menor rendimiento y un alto grado de cuidado, lo que hace menos atractivo ese tipo de actividad. Como dice Alejandro: *“Es más fácil sembrar la amapola porque tienes cosechas en un corto tiempo. En cambio, en la huerta son como cinco años, por ejemplo, para que empieces a cosechar aguacate de buena calidad. ¿Y cómo se vive esos cinco años? En esos cinco años hay que estar invirtiendo todo y nadie tiene dinero para aguantar.”*

### Circuito de venta y precios

Los entrevistados dan pocos antecedentes sobre el circuito de venta, a quién venden y cómo se realiza la transacción. Siempre hablan de manera general, de la venta en términos abstractos. Por razones de seguridad prefieren no dar detalles que puedan ponerlos en riesgos.

Sobre lo que si entregan datos es sobre los valores que deja la goma que venden por kilo. Y respecto a este punto, se diferencian con claridad dos momentos. El primero es el tiempo que antecede la expansión del opioide sintético que se utiliza actualmente para producir la heroína, cuyo uso generalizado se puede situar alrededor del año 2014. El uso de este elemento produjo una fuerte baja en el precio de la goma, aunque no todos los entrevistados asocian a esta la razón de la baja. Anterior al 2014, la vida en la sierra de Guerrero era distinta, el dinero que circulaba tuvo como consecuencias un mayor bienestar de la población local, lo que se observa en las palabras de un entrevistado:

*“Antes toda la gente de la comunidad se dedicaba a la siembra, y había gente que realmente sacaba muchísimo dinero. Hubo una época donde el precio llegaba hasta los 20 mil pesos el kilo (US\$ 1.000 aproximadamente). Entre mejor era calidad, mejor era la paga y, entre menos, iba bajando: 15 mil, 12 mil, 10 mil. Y la suerte era para la gente que sacaba 3 o hasta 5 kilos, esto significa que a veces ganaban hasta 100 mil pesos (US\$ 5.000 aproximadamente) por cosecha. Eso ayudaba mucho porque se construían casas de material, se podían comprar carros, mejoraba la economía, muy poca gente se iba porque había mucho trabajo de jornalero. Pero muy reciente, que será... como 3 o 5 años*

*atrás, a nivel nacional la amapola bajó mucho. No sé qué habrá pasado, la verdad es que mucha gente se sorprendió porque ya no compraban, y esto dejó una gran crisis. Ahora el precio del kilo bajó hasta mil, 2 mil pesos (US\$ 50/100 aproximadamente).” (Luis, 30 años. Sierra de Guerrero, México)*

De acuerdo con los datos que entregan los entrevistados, el cambio en el precio del kilo de goma paso de US\$ 1.000 a US\$ 100 aproximadamente, lo que transformó de un momento a otro la economía local. Ahora, de acuerdo con los valores que aparecen en las entrevistas, se gana alrededor de unos 10.000 o 30.000 pesos en el año (US\$ 500 a 1.500 aproximadamente) en el negocio de la amapola, de los cuales es necesario descontar unos 15 mil pesos (US\$ 750 aproximadamente) que se necesitan para poder volver a plantar. Esto incluye los abonos, mangueras, productos para fumigar, etc. Para compensar la pérdida de dinero en los cultivos, los entrevistados comentan que trabajan para otros que aun requieren jornales, y ahí pagan entre 150 y 250 pesos el día (entre US\$ 7 y 12 aproximadamente), por jornadas que duran 10 horas. Muchas veces, estos campos están alejados de los poblados, lo que implica que los trabajadores deben quedarse a dormir en los cultivos hasta que, por ejemplo, termine la temporada del rayado.

### Riesgos asociados a la producción de flor de amapola

Dos tipos de riesgo se observan en los relatos de los entrevistados. Por un lado, los riesgos naturales que ponen en peligro los cultivos, como son la ausencia prolongada de lluvias o a veces las inclemencias del tiempo asociadas a fuertes lluvias o nieve. Sobre todo, para los cultivadores que poseen menores recursos económicos, esto hace que la planificación de kilos de goma producidos varíe mucho en el tiempo y ponga en riesgo la inversión económica que se hace al inicio de una temporada.

Y por otro lado están los riesgos vinculados a la violencia permanente que se viven en la región. En esta dimensión aparecen dos actores muy claramente identificados: el mundo del narcotráfico y los militares que resguardan la zona en búsqueda de los cultivos ilícitos.

Sobre la influencia de los grupos narcotraficantes presentes en la zona, los entrevistados no hace referencia a ningún nombre y toman muchos resguardos al momento de hablar de ellos. En general, se refieren a ellos como los grupos armados que frecuentemente vienen a buscar las cosechas o llegan de improviso a las comunidades. Su presencia tensiona permanentemente a los individuos y en algunos casos, los entrevistados dicen que se aprovechan de los agricultores y les piden dinero o pagan la amapola a menor precio de lo acordado. Asimismo, comentan los entrevistados que el hecho de estar fuertemente armados atemoriza a la población local, que en los cultivos trabaja con mujeres y niños y deben ver la presencia de estos grupos. La baja en el precio de la amapola ha generado un clima de tensión en las propias comunidades y, en las palabras de los entrevistados, esto repercute en un clima de conflictividad interna ante la inquietud de saber quién ocupará el vacío de poder que puedan dejar los grupos narcotraficantes si se retiran frente al poco atractivo del mercado de la amapola en estos momentos. Con relación a esto, se desconoce qué grupo podría tomar el control de los territorios.

Ahora bien, donde se pone mayor énfasis en las entrevistas es en la tensión permanente que se vive con la presencia militar en la zona. Todos los entrevistados hablan del exceso de fuerza en los operativos militares que buscan destruir los cultivos ilícitos. Cada vez que llegan a los campos, los operativos militares están aparejados a fuertes niveles de violencia que, según los testimonios, incluyen casos de golpizas, extorsión, violación a mujeres, violencia contra los niños, amedrentamiento y tortura. El relato de un entrevistado puede graficar mejor un de estas escenas:

*“Es peligroso cuando entran los soldados. Si te agarran, para que te dejen ir te piden dinero, una fuerte suma. O si te agarran en el cultivo, te asustan, te golpean o te ponen a cortar el plantío. Da miedo, tienen mucha fama de que si los soldados te agarran no te la perdonan, son crueles. Te golpean o hacen otras cosas. Eso le pasó a mi papá. Fue como en el 2011, yo creo. Lo agarraron y lo asustaron, le pidieron dinero para soltarlo, una fuerte suma. Pero mi papá dijo que no, que si se dedicaba a eso era porque no había dinero y, por ende, no les iba a dar. Entonces le dijeron que se lo iban a llevar a la cárcel, y él les dijo que como quisieran. Lo comenzaron a golpear y lo empezaron a asustar, el terreno estaba sobre una barranca y le dijeron que lo iban a aventar a la barranca. El susto que nos llevamos fue horrendo, porque pensamos que nunca lo íbamos a volver a ver. Luego lo llevaron al campamento, lo llevaron con el mero<sup>6</sup>, con el teniente creo, y ya le dijo que se cuidara pues, porque la primera se la iba a perdonar, pero la segunda ya no lo iba a soltar tan fácilmente.” (Ángel, 19 años. Sierra de Guerrero, México)*

A su vez, otra práctica criticada y vista como riesgosa para la comunidad son las aspersiones aéreas sobre los campos, una práctica utilizada por las autoridades mexicanas para combatir la proliferación de cultivos de uso ilícito. El peligro de las aspersiones es que éstas no solo afectan los cultivos de la amapola, sino que todos los otros cultivos que están a su alrededor, como quelites, siembras de tomate, de chile o maíz. Así, cuando las personas consumen esos productos, existe una alta probabilidad de contraer enfermedades. Los entrevistados saben que el líquido arrojado es un químico altamente tóxico que afecta la salud, y así lo describen cuando hablan de intoxicaciones por consumo de alimentos contaminados y presencia de ronchas y enrojecimiento de la piel en niños y adultos por causa del contacto con los químicos.

Finalmente, a las distintas situaciones de riesgo a las que se ven enfrentados los individuos, se puede sumar un debate ético respecto a las implicancias de la producción de amapola. En distintos puntos de las entrevistas hay reflexiones sobre el producto final que deriva de sus cultivos, la heroína y el consumo de drogas. Los entrevistados, prácticamente en su mayoría, dicen no tener problemas éticos con esto, manifiestan que la producción de la amapola se debe a razones de supervivencia y esa necesidad antecede cualquier otra razón. La amapola, se menciona en reiteradas veces, les permite obtener recursos sin los cuales no podrían satisfacer necesidades tan básicas como las alimenticias, por lo cual su siembra y cultivo se justifica plenamente. Además, el consumo de heroína se entiende como un problema urbano, distante de sus comunidades y territorios, por lo cual es responsabilidad de otros individuos.

---

<sup>6</sup> El de más alto rango.

### III. Expectativas de futuro

#### Expectativas sobre los cultivos de amapola

Todos los entrevistados comparten la opinión que los precios de la amapola se han visto fuertemente golpeados. En general, se comenta que hoy ganan la mitad de lo que ganaron en los mejores tiempos de la flor, y los precios podrían seguir bajando. Esto implica que antes del colapso de los precios vivían en mejores condiciones de vida que en la actualidad. Sin embargo, son enfáticos en señalar que las condiciones de las comunidades serranas de Guerrero siempre han sido de marginalidad y exclusión, y la amapola ha sido una entrada económica permanente que les ha permitido mantenerse a flote con más o menos holgura.

La amapola aún sigue generando ingresos y, aunque sean marginales con respecto al pasado, mientras no exista otra entrada económica que les asegure un reemplazo los entrevistados consideran que seguirán cultivando la flor. Este tipo de cultivo está presente en el territorio desde hace al menos tres generaciones, por lo que los jóvenes consideran que la amapola ya forma parte de una cultura local. Eso implica que tienen un buen conocimiento de la planta, han desarrollado técnicas y saben cuánto trabajo necesitan dedicarle para obtener ganancias. Mientras no cambie el escenario local, como se menciona en reiteradas ocasiones, *“no queda otra que seguir cultivando”*. O como Mario menciona: *“hay dos posibilidades, o seguimos sembrando y aguantamos los riesgos para poder quedarnos en nuestras comunidades, o nos arriesgamos a migrar”*.

Otro elemento que se puede sumar a una lectura de futuro donde se sigue trabajando la amapola es el desconocimiento de las causas que han gatillado la baja en su precio. Algunos de los entrevistados asocian la caída en el precio a las variaciones típicas de los productos agrícolas, como el “precio del dólar”, como también se argumenta. Otros entrevistados incluso mencionan que esto podría recuperarse cuando la pandemia del coronavirus pase, lo que los invita a seguir plantando esperando que el mercado se recupere y vuelva a los tiempos de bonanza. Mientras estos argumentos sigan estando presentes y no se vinculen al reemplazo de la goma por una sustancia sintética en la fabricación de la heroína, el análisis de los individuos respecto a las posibilidades de un mejoramiento de precios seguirá estando sesgado e influenciando sus decisiones productivas.

#### Condiciones para cambiar la producción de amapola por otra actividad

El consenso general entre los entrevistados es que para dejar los cultivos de amapola se requiere transformar el territorio, y esto implica una responsabilidad directa por parte del Estado. La estrategia que se ha llevado hasta ahora ha estado enfocada en la destrucción de los cultivos de amapola, y eso deja a las comunidades expuestas a altos grados de pobreza. La alternativa que se plantea en las entrevistas es reemplazar esos cultivos por otro tipo de productos, y que a su vez esta transición este acompañada de una transferencia técnica que les permita aprender a producir otros alimentos de manera eficiente, como aguacates, fresas, duraznos y arándanos.

En esta misma línea, los entrevistados consideran que es necesario aumentar la producción de los alimentos tradicionales que ya producen, como maíz, frijoles y calabazas, para asegurar un consumo local y poder generar un excedente para la venta. Para hacer eso, requieren de mayores recursos técnicos, como acceso a abonos, semillas y mangueras para mantener un riego más eficiente. Asimismo, para poder acceder a nuevos mercados con productos tradicionales o nuevos cultivos, se considera imprescindible un mejoramiento en la infraestructura vial de la zona, esto quiere decir, la pavimentación de caminos de tierra y la construcción de nuevas carreteras. El aislamiento en que se encuentran las comunidades es una de las causas recurrentemente mencionadas como un obstáculo para el desarrollo.

Con respecto a la población local, se observa en los discursos de los entrevistados la necesidad de mejorar la oferta educativa del territorio. Se considera muy importante que los jóvenes puedan continuar sus estudios, al menos la enseñanza secundaria, y tener posibilidades para alcanzar estudios técnicos o universitarios. Esto último requiere del apoyo estatal porque, aunque la educación universitaria pueda ser gratis, también es necesario considerar los gastos en transporte, alimentación y pérdida de mano de obra en los campos, elementos que afectan directamente el presupuesto de las familias de la sierra.

Finalmente, se considera como un elemento de vital importancia establecer un nuevo trato con las fuerzas militares, para devolver la confianza a los individuos en el poder del Estado. Los esfuerzos en establecer la paz en estos territorios serán espurios si no se logra construir una nueva relación entre las comunidades y las fuerzas armadas, pues los entrevistados muchas veces ponen en el mismo orden el temor que sienten frente a grupos narcotraficantes como militares.

## Perú

### I. Contexto local y experiencia personal

Todos los entrevistados son agricultores, entre ellos se encuentran ocho hombres y dos mujeres. Algunos de ellos se reconocen como indígenas. Tres de ellos poseen estudios técnicos o universitarios y han ejercido distintos tipos de actividades laborales, pero al momento de realizar las entrevistas, todos ellos y ellas se encontraban viviendo en el campo. En prácticamente todas las entrevistas se observan historias de movilidad entre el campo y centros urbanos, donde el campo siempre es la imagen referente. Es decir, la vida se construye con relación a lo que pasa o pasó en el campo, y esto se debe en gran medida a que los predios donde actualmente viven y trabajan son propiedad directa de ellos, de sus familias o de sus comunidades.

En los relatos de los y las entrevistados aparecen diversas imágenes que describen de manera detallada los sacrificios de la vida rural en poblados aislados, y la obligación que tienen los jóvenes de partir hacia poblados urbanos en búsqueda de oportunidades que no les ofrece el trabajo como agricultores. Dicho eso, el campo, la agricultura, es siempre un espacio de seguridad, donde se puede llegar en caso de necesidad, como es la historia de diversos jóvenes que se encontraban intentando armar proyectos en otras partes, asociadas a trabajos en el comercio, servicios, turismo

o llevando a cabo estudios, pero que la crisis sanitaria del coronavirus canceló. Frente a las dificultades en la vida cotidiana que implicó la pandemia para los que estaban fuera del campo, una vez que los brotes se multiplicaron, los entrevistados volvieron rápidamente a sus comunidades donde en general viven también sus padres, abuelos, hermanos, tíos y primos; su núcleo familiar ampliado.

En relación con la crisis sanitaria del coronavirus, a través del relato de los y las entrevistadas se aprecia que en el campo la situación fue un problema de menor envergadura. Todos y todas coinciden en que el verdadero conflicto se vivió en los centros urbanos de mediana y gran escala, los cuales visitan con poca frecuencia y simplemente por algunas horas para abastecerse de víveres o vender sus productos a algún intermediario.

En términos productivos, el coronavirus trajo como consecuencia el retorno de mucha gente que había abandonado el campo. Y frente a la merma de recursos monetarios, esto implicó una reactivación de los procesos productivos internos. Como comenta Camila, “cuando llegaron todos, lo primero fue asegurar lo alimentario, porque no había comida suficiente. Durante todos estos meses fue clave volver a cultivar”. En las distintas entrevistas se aprecia cómo se volvieron a diversificar los productos en las chacras y a aumentar su escala para consumo doméstico. Asimismo, el autoabastecimiento permitió balancear la pérdida de mercado que tuvieron los productos tradicionales como el cacao, el café y la yuca. Todos los entrevistados agricultores coinciden en que el problema del coronavirus no fue la producción de alimentos, sino la baja en la demanda, que arrojó los precios al suelo.

Frente a la crisis sanitaria, en los discursos de los y las entrevistadas hay consenso en torno un juicio que califica como escaso o nulo el aporte que han recibido desde el Estado y el sector público, ya sea a nivel nacional, regional o local. Esta es una tendencia que se experimentaba desde antes de la pandemia, según las voces locales, lo cual se cristaliza en una imagen de vacío institucional. Esto quiere decir que no se observa un apoyo económico para paliar la crisis, inversión en carreteras o infraestructura pública para generar empleo o mejorar la conexión de las localidades con otros mercados, así como no hay apoyo técnico a los agricultores para explorar el desarrollo de nuevos cultivos. Por ejemplo, Miguel menciona que nunca el Estado ha sido capaz de aportar alguna solución a los problemas locales, y eso menos iba a ocurrir ahora. Asimismo, dice que desde hace años están intentando buscar ayuda para controlar plagas y la mosca de la fruta, que impide poner sus productos en mercados de exportación, pero ninguna solución ha sido propuesta.

Asimismo, distintos entrevistados comentan que el trabajo de las organizaciones del Estado se limita a la entrega de semillas, pero se critica que eso no es suficiente, que necesitan de acompañamiento más cercano. Y, de otra parte, el aumento en la militarización de la zona no se acompaña con capacitaciones o transferencia de conocimientos a los pobladores, así, el control en las zonas y la erradicación de cultivos de coca no se complementa con una salida a los problemas que conlleva los niveles de pobreza existente en estos territorios.

Esta situación de abandono o postergación se acrecienta con las dificultades que existen para acceder a los sistemas de salud y educación. Todos los entrevistados concluyen que para poder

controlarse y hacer chequeos médicos, como también para que los jóvenes puedan seguir estudiando, es necesario partir a la ciudad. De esta manera, las oportunidades en general, y en especial para las nuevas generaciones, son muy estrechas.

En este escenario de posibilidades limitadas, como mencionan José, *“lo único que da es la hoja de coca”*. La opinión es compartida por todas y todos los entrevistados, la hoja de coca es el único mercado estable que entrega recursos constantes, y desde el comienzo de la pandemia, la impresión es que el cultivo de hoja de coca no ha hecho más que crecer. El cultivo de hoja de coca se defiende porque es lo que les permite mantenerse a flote, como dice Ernesto: *“Nosotros en medio de pandemia hemos estado tristes porque no ha habido apoyos, no hay trabajo, y gracias a la hoja de coca nosotros como agricultores hemos podido seguir. Por eso nosotros defendemos la hoja en lo que ha sido la pandemia.”* Isaac describe de otra manera un cultivo que la mayoría de los agricultores practica, porque: *“La hoja de coca es nuestra caja chica, siempre hay algo gracias a la hoja. Cuando nosotros llegamos a la chacra y ya no encontramos, y tampoco queda yuca, plátano y otras hortalizas, es la hoja de coca la que asegura nuestra alimentación y de la familia.”*

## II. Actividad productiva

### Vinculación con la actividad

Es importante destacar el nexo que poseen las y los entrevistados con el cultivo de hoja de coca para entender la manera cómo reflexionan en torno a esta práctica y sus transformaciones en el tiempo.

Ante todo, es compartido por todos los entrevistados y entrevistadas que la conexión que poseen con el cultivo de la hoja de coca se retrotrae a los conocimientos básicos que tienen sobre el campo. Todos aprendieron cómo sembrar, cultivar y cosechar la hoja de coca con sus familias, pues es una práctica anclada en el territorio desde siempre y más de algún entrevistado la conecta directamente con la cultura Inca local. Como aparece en un relato, *“esto es una tradición, es antiguo, en esto han trabajado mis abuelos, tatarabuelos, mi papá. Nosotros trabajamos ya poco, pero sí lo trabajamos es por la costumbre, y da un poco de apoyo para la familia”* (Miguel, 31 años, Quillabamba).

Asimismo, se destaca que otro gran motivo que conecta a los agricultores de estas zonas con la hoja de coca es la facilidad que tiene su cultivo, el que no requiere mucho cuidado y no es tan vulnerable a las plagas que atacan constantemente las plantaciones como el cacao o el café. Como explica Camila:

*“El 2011 o el 2012 llegó la Roya Amarilla hacia mi comunidad y fue una situación bastante complicada, sobre todo cuando uno se dedica sólo a cultivar café. Cuando eso pasó, no conozco el número exacto, pero no sé, pasamos a plantar el doble de hoja de coca, y eso pasó con mi familia y con los vecinos de comunidad. Después de eso se han perdido esas ganas de seguir produciendo café y, además, uno compara el tiempo de productividad*

*que tiene el café y no da. La coca la plantas y a los 6 meses estás cogiendo hojas y vas vendiendo. Al contrario, cuando siembras café tienes que esperar 3 o 4 años para que te dé y puedas comercializarlo en el mercado.”* (Camila, 24 años. Región del VRAEM)

Las plantaciones de coca se conocen bien y permiten mantener un ingreso constante, es esa caja chica, como antes se mencionaba, que apoya a las y los agricultores cuando llegan nuevos integrantes a la familia que necesitan sustento económico, cuando se necesita dinero para realizar alguna inversión, costear un viaje, algún medicamento, la educación en la ciudad de algún joven de la familia o también cuando los precios del mercado no favorecen sus cultivos, como queda plasmado en las palabras de Ernesto:

*“La verdad yo llegué de esta manera a la coca. Mira, primero he sembrado cacao, muy bien, pero el cacao no tiene precio. Sembramos achiote, el achiote está ahorita a 0.5 céntimos. El ajonjolí está a 2 soles. El cacao está a 3 soles. El arroz a 3.5, 4 soles, no es nada pe, no alcanza pe. Por eso uno planta, yo comencé a estudiar gracias a la hoja de coca, porque sí sembramos coca, con eso sustentamos. Para mi familia, para educación, para comprar cuadernos, por eso plantamos la hoja de coca. Mira, la mayoría de los abogados, doctores, todos los profesionales que han salido en la cuenca de VRAEM, es gracias a la hoja de coca.”* (Ernesto, 23 años. Región de Quillabamba)

### Formas del trabajo

Respecto al trabajo en torno a la hoja de coca, la totalidad de las y los entrevistados comenta que esta se realiza en terrenos propios, en propiedad de algún familiar o terrenos comunitarios. En este sentido, nadie trabaja para terceros desconocidos, sino que en predios donde existen lazos sociales estrechos. Como se evidenció en la sección anterior, la conexión con los cultivos de coca responde a una práctica tradicional de la zona, lo que también se plasma en la manera como se trabajan los campos.

Los distintos entrevistados mencionan que es un trabajo familiar, comunitario, pues se necesitan varias manos para abarcar los predios donde crece la coca que, en palabras de los entrevistados, es común que se extiendan entre media hectárea y una decena de hectáreas. El trabajo comunitario se conoce como minga o ayni, palabra aymara cuyo origen puede retrotraerse a la cultura Inca, y aparece en las distintas entrevistas como el concepto que explica la manera como se trabaja el campo al momento de la siembra, desmalezado y cosecha de la hoja de coca. Como menciona uno de los entrevistados:

*“Nosotros trabajamos en nuestro campo y también el de otras personas porque, por ejemplo, tú tienes una media hectárea de plantaciones de coca, y para cosechar tú necesitas mano de obra. Para conseguir esa mano de obra tú tienes que hacer esa tradición de aquellos tiempos remotos de los incas, el ayni, o sea, tú tienes que ir a cosechar a una parcela ajena, para que luego el titular de esa parcela donde tú fuiste a cosechar o fuiste como obrero, venga y te ayude. Es eso se practica día a día.”* (José, 29 años. Región del VRAEM)

Según las y los entrevistados, el trabajo en la hoja de coca consiste en la siembra, cultivo y cosecha de la planta. Los periodos de cosecha son los más intensos y donde se necesita más mano de obra, lo que ocurre cada tres o cuatro meses de manera sistemática. El resto del trabajo se aboca principalmente al desmalezado, limpiar la tierra de hierbas, arbustos y árboles que aparecen diariamente producto del ecosistema selvático donde se encuentran las plantaciones. Si no se limpian los terrenos de manera constante, la flora que ocupa el espacio impide a la planta de coca crecer y eso genera una disminución en la cantidad de hoja cosechada.

Comparando diferentes los discursos, se constata que se trabaja todo el año, como en general se concibe el trabajo en el campo, pero incluso de manera más constante con la hoja de coca, porque su cosecha es más frecuente de lo que es, por ejemplo, el café, el cacao o la yuca. Y comparando las diferentes opiniones de las y los entrevistados, es común considerar que el trabajo ocupa entre tres y siete días a la semana –dependiendo la cantidad de hectáreas plantadas–, unas ocho horas por día, con horarios que van desde de la 08:00 hasta las 16:00 aproximadamente.

En este marco, en distintos relatos aparece que los jóvenes que están realizando estudios en centros urbanos y permanecen ahí durante la semana, cuando vuelven los fines de semana, muchas veces su aporte en la producción de la hoja de coca no se limita únicamente al trabajo en la tierra, sino que se ha abierto también a la negociación con los compradores, aprovechando su experiencia adquirida en centros urbanos con flujos de comercio más complejos.

### Circuito de ventas y precios

En el relato de los entrevistados aparecen dos mercados para la hoja de coca claramente definidos. El primero es la venta directa a la Empresa Nacional de Coca<sup>7</sup> (ENACO). Una empresa nacional que se extiende en las diversas localidades de donde provienen los entrevistados y que se dedica al acopio, comercialización e industrialización de la hoja de coca y sus derivados, con fines lícitos y benéficos para la salud. La empresa produce productos como té de coca, infusiones y licores.

Las y los entrevistados mencionan que el sistema de venta a ENACO es bastante simple, la empresa cuenta con centros de acopio donde pagan un precio constante por kilo. Un precio que está fijado y no fluctúa mucho a través del tiempo, lo que hace de la hoja de coca una entrada económica constante pero que no favorece ciertamente la economía de los agricultores por su bajo precio. Un ejemplo de esta relación se observa en el siguiente relato:

*“Nosotros distribuimos a una empresa que es ENACO, ahí entregamos todo lo que es coca. Ellos tienen una oficina donde reciben diario, reciben y en cualquier rato puedes llevar. Nos recibe constantemente todo, pero el pago es un poco mínimo, no apoya mucho económicamente al agricultor, al campesino, no es así, es un sustento siempre, pero económicamente no da mucho.”* (Miguel, 31 años. Región de Quillabamba)

---

<sup>7</sup> <https://www.enaco.com.pe/es>

El segundo mercado es la venta a intermediarios que circulan la hoja de coca en el mercado ilícito de la droga. En general, las y los entrevistados hablan superficialmente, con rodeos, sobre quienes son estos intermediarios y hacia dónde se dirige el producto, pero dan a entender que este mercado, donde los precios fluctúan de manera constante, pero que es siempre más rentable que venderle a ENACO, termina en la producción de cocaína y sus derivados. Prácticamente todos los entrevistados reconocen vender al menos una proporción de su producción en el mercado ilegal, pues los precios son más convenientes y les permite solventar gastos que de otra manera no tendrían cómo hacerlo, como se menciona en este relato:

*“En el VRAEM, el agricultor cocalero es pobre, los que se dedican al narcotráfico son los que tienen las grandes ventajas económicamente hablando, por eso uno les vende. La hoja de coca, a lo menos en la zona donde estamos, tiene bastante llegada con los que trasladan la coca en todo el lugar. O sea, hay un sector o un grupo de personas que se dedican al tema de la compra.”* (Pedro, 35 años. Región del VRAEM)

### Riesgos y condiciones de permanencia

Frente a la pregunta ¿qué tan riesgoso considera trabajar en este tipo de actividades?, la respuesta común para todos los entrevistados se asocia a temas cotidianos de la práctica agrícola. Hablan de las dificultades que supone el trabajo por temas de la exposición al sol, las largas jornadas de trabajo, lo peligrosa que son algunas culebras que hay en la zona, los problemas que supone un año de poca lluvia o mucha lluvia para la cosecha, la dificultad de predecir el precio de la hoja de coca en los siguientes meses y un largo etcétera de condicionantes que hacen de esta actividad algo tan riesgoso como cualquier otro cultivo. Tal vez, el único elemento que aparece asociado a terceros y a la propia hoja de coca sea la posibilidad de verse inmiscuido en una erradicación forzada de los cultivos por parte del ejército, ya que eso les cortaría una entrada económica vital para el sustento económico familiar.

Esta percepción compartida está ligada al bajo riesgo que ven los y las trabajadoras de la hoja de coca en la venta de su producto en el mercado ilegal, pues la red de intermediarios que compran la hoja para hacerla escalar hasta la producción de droga los aleja de todo contacto visto como riesgoso. En sus relatos aparece la posibilidad cierta que existe de ir a trabajar en alguna fase de la producción de droga. La mayoría conoce a alguien, familiar o contacto estrecho que participa o ha participado de este mercado y los costos personales que esto ha tenido. En base a ello, dicen que saben los riesgos que esto implica y por un cálculo de costos-beneficios, temas éticos o de otro tipo, han decidido no ingresar en ese mercado y quedarse simplemente en la producción de hoja de coca. Configuran en su fuero interno, entonces, una distancia entre la producción de hoja de coca y la venta en un mercado de intermediarios, con la participación en el mercado de la droga propiamente tal.

En las distintas entrevistas, para entender si asociado a la producción de hoja de coca se consideraba como un riesgo el narcotráfico, el entrevistador utilizó distintos recursos argumentativos, y siempre la respuesta fue negativa, no se percibían mayores riesgos. De hecho, se considera que las redes del narcotráfico son hasta beneficiosas para la región, porque son las

que permiten mantener buenos precios en la venta. El peligro del narcotráfico está fuera del territorio, no en el territorio, como menciona una entrevistada:

*“Para una realidad externa el narcotráfico puede ser un problema, pero para una realidad un poco más cercana termina siendo una gran oportunidad y posibilidad de poder generar ingresos, porque sin las redes de narcotráfico, el cultivo de la hoja de coca terminaría siendo cero, o sea, si no hay demanda de hoja de coca, uno no siembra la hoja de coca. Entonces, si nosotros sembramos es porque de alguna forma tenemos demanda por las redes de narcotráfico, entonces eso es más que claro para nosotros. Al final, las redes del narcotráfico para nosotros no terminan siendo un aspecto malo, sino más bien un aspecto que contribuye a nuestros ingresos económicos del VRAEM.” (Camila, 24 años. Región del VRAEM)*

La percepción de bajo riesgo asociada a un cultivo tradicional y la necesidad de mantener esta entrada económica constante y de buen precio son las condiciones que aparecen como esenciales para mantener los cultivos de coca. Los distintos entrevistados y entrevistadas se refieren a la venta de hoja de coca como aquella que les permite mantener un balance económico, que aporta cada tres o cuatro meses un monto de dinero necesario para pagar la vida de todo el grupo familiar, un mercado que permite redirigir los ingresos para invertir en nuevos proyectos, y que siempre tiene mejor precio que cualquier otro producto que ellos cultiven.

### III. Expectativas de futuro

#### Expectativas sobre la producción de hoja de coca

Respecto a las perspectivas que puede tener la producción de hoja de coca, muchas de ellas están asociadas a las variaciones en el precio en un futuro más cercano o lejano. Dicho eso, es de consenso general que todas y todos se mantendrán cultivando pues es la única entrada económica estable que poseen, y la más rentable.

Algunos entrevistados, como Pedro, piensan que más investigaciones científicas con la hoja de coca podrían demostrar su ayuda frente a problemas médicos como la anemia, como se conoce a nivel popular, entre otros beneficios. Con estudios sistemáticos que avalen este tipo de propiedades u otras que puedan aparecer, podría haber un mercado legal a nivel nacional distinto a ENACO y mayor demanda, lo que abriría buenas expectativas para los productores locales.

Finalmente, otro escenario que se avizora va en relación con un aumento del número de hectáreas cultivadas en la zona que se ha experimentado en los últimos años, y cómo eso puede producir un conflicto con las fuerzas armadas. Estas podrían llegar a los campos para poner en práctica estrategias de erradicación forzada a un nivel mucho mayor que hoy en día, como ya ha ocurrido en ciertos sectores que los entrevistados citan, donde han erradicado cultivos que luego se vuelven a sembrar. Como menciona Rocío:

*“Hacia futuro, puede ser que la hoja de coca no la dejen plantar acá en mayor cantidad. O sea, dicen que la hoja de coca podría ir para la droga y no estaría yendo para ENACO, y los militares van a venir a sacar la plantación, la van a fumigar, ya no se va a producir coca.”* (Rocío, 25 años. Región de Quillabamba)

### Condiciones para cambiar de actividad

Frente a la pregunta ¿qué condiciones se requieren para que usted decida cambiar de actividad? es decir, dejar de cultivar hoja de coca, los y las entrevistadas mencionan diferentes alternativas, entre las cuales destacan sobre todo una mejora en la cobertura de los sistemas de salud y educación, poder migrar a zonas urbanas donde integrarse a nuevos mercados y que los mercados donde venden sus productos agrícolas no asociados a la hoja de coca, como el café, el cacao, la piña o las hortalizas sean más rentables.

Respecto al primer punto, en distintos relatos de entrevistados se deja entrever que, si los sistemas educativos y de salud tuvieran mayor cobertura en el territorio, y la calidad de estos servicios no significara mayores costos en su economía doméstica, el cultivo de hoja de coca tendría una importancia mucho menor. Con tales servicios, las familias podrían asegurar la educación de sus hijos sin necesidad de recurrir a la coca como fuente de ingresos estable para costear el transporte, matrículas, útiles escolares y alojamiento de los jóvenes en otras ciudades. Asimismo, no tendrían que disponer de una parte importante de sus presupuestos en medicamentos y transporte para poder asistir a consultas médicas en otras regiones.

La segunda lectura es aprovechar las ganancias de la hoja de coca ahora, pero con el objetivo de ahorrar ese dinero para invertir en algún emprendimiento fuera del territorio. O utilizar ese dinero para poder migrar y conectarse con nuevos mercados, ya sea en el área industrial, de servicios, en el sector turístico que rodea el Cuzco, entre otras posibilidades que comentan los entrevistados. Entre todas estas posibilidades que se mencionan, la salida del mercado de producción de hoja de coca no está dada tanto por una regulación o retroceso de su expansión, sino en la capacidad de utilizar las ganancias de hoy día para poder abandonar los territorios agrícolas asociados a estas plantaciones.

Finalmente, el tercer escenario que se avizora como una posibilidad a futuro, pero que se ve como el menos probable en comparación con los anteriores, es que el sector público, o el Estado en conjunto al sector privado, acompañen a los agricultores de las zonas asociadas al cultivo de coca en la transición hacia nuevos mercados agrícolas. Esto quiere decir, apoyar la siembra de nuevos cultivos y respaldar esta decisión apoyando el precio de sus productos, para que sea más rentable y sostenible su producción. Si esto no sucede, la hoja de coca seguirá teniendo la prioridad entre las familias, pues es el cultivo que seguirá asegurando el bienestar de la población local, como menciona un entrevistado:

*“¿Para cambiar de rumbo? Simple, tener productos alternativos. Los tenemos, pero qué necesitamos, mercado y buen precio. Tenemos el café, pero cosechar el café es un drama, hacerte cargo, labrar, moler, ¿para que te paguen lo que te pagan por el kilo? O sea, no*

*hay posibilidad. El cacao no tiene mercado, ni siquiera te compran. En cambio, la hoja de coca sí pues, tiene mercado, lamentablemente lo compran siempre, la arroba es más rentable. Así que mientras el café y el cacao no tengan mercado y buen precio, vamos a seguir en la misma hoja de coca.” (Isaac, 22 años. Región del VRAEM)*

## CONCLUSIONES

La mayor parte de los y las entrevistadas, independientemente del país de origen, afirman haber iniciado sus labores en los cultivos ilícitos a edades tempranas, siendo esta práctica un elemento en las dinámicas familiares y comunitarias. Esta característica del vínculo de los jóvenes con los cultivos ha propiciado que esta práctica se considere un quehacer cotidiano interiorizado por los entrevistados. En algunos casos, ligados al cultivo de hoja de coca, la identidad comunitaria entorno a los cultivos se profundiza en la medida que ésta se conecta con un pasado ancestral que posee, incluso, asociaciones espirituales. Así, en la medida que es un trabajo de todos los días, las implicancias éticas o vinculadas a riesgos disminuyen fuertemente.

Al comparar a los jóvenes de los diferentes países se identifica una marcada divergencia en los niveles educativos que han alcanzado. Mientras en Colombia y Perú los jóvenes poseen enseñanza básica en prácticamente todos los casos y algunos de los jóvenes manifiestan tener estudios superiores, en México y Ecuador la mayoría de los entrevistados solo cuentan con educación primaria o secundaria incompleta.

En general, se identifica que los cultivos ilícitos, y de manera más marcada los cultivos de coca, tienen una alta capacidad de generación de empleo. Esto se debe a la velocidad en la que se logran producir cosechas y la alta demanda de los productos. Es necesario considerar que los individuos no solo trabajan en ocupaciones de siembra y recolección, sino que también hay trabajos periódicos de desmalezado, fumigación y una serie de actividades para mantener los cultivos en su mejor rendimiento, lo que permite vincular a un gran número de trabajadores durante todo el año. En el peor de los escenarios, tanto la coca como la amapola se cosechan dos veces por año, pero siguiendo cuidados regulares y bajo condiciones climáticas no tan adversas, se alcanza a cosechar hasta cuatro veces por año.

Ligado a los altos niveles de ocupación que estos cultivos generan, los y las jóvenes identifican en ellos una posibilidad para generar ingresos estables durante todo el año. Considerando los altos niveles de pobreza y precariedad en que vive la población en estos territorios, esto se considera una razón crucial para trabajar en esta actividad. Además, la rentabilidad de estos cultivos suele ser más favorable a las alternativas lícitas que actualmente ofrecen sus regiones, generalmente asociadas a cultivos de frutas y hortalizas, por la falta de infraestructura y cadenas de comercialización para estos productos lícitos. Esto explica que el trabajo asociado a la hoja de coca se haya convertido en una fuente complementaria vital, cuando no la principal fuente de ingresos de muchos hogares. Un caso particular es el identificado en México, asociado al cultivo de la amapola, donde el bajo precio de la goma que se produce al cosechar la flor hace que los aportes

monetarios hayan disminuido considerablemente, poniendo la actividad en declive por su escaso margen de ganancia.

Las actividades realizadas por los jóvenes en los cultivos, en general, se limitan a los trabajos de siembra, mantenimiento y cosecha de la hoja de coca o amapola. En pocas ocasiones se identifica que los jóvenes participen en escalones superiores de la cadena de producción. Los casos de jóvenes que participan en actividades de procesamiento de la base de coca, en los llamados laboratorios, son identificados únicamente en territorio colombiano.

Respecto a la propiedad de la tierra en la cual se trabajan los cultivos, se observan contrastes entre los países. En el caso de Perú, todos los entrevistados cultivan la hoja de coca en sus propios predios, ya sean de carácter particular o comunitario. En el caso mexicano, la tierra donde se cultiva la amapola se divide entre la propiedad de las familias con las cuales viven los jóvenes, hasta tierras que son arrendadas u ocupadas en los bordes del territorio comunal, donde también trabajan como jornales. En el caso colombiano, la mayoría de los entrevistados menciona trabajar como jornales y algunos dicen haber podido comprar tierras donde cultivan coca gracias al dinero que pudieron ahorrar trabajando como jornales. Finalmente, en el caso ecuatoriano, la totalidad de los jóvenes trabaja como jornales en tierras que no les pertenecen.

Los y las jóvenes entrevistadas en los cuatro países ven en los cultivos lícitos grandes riesgos económicos y bajas rentabilidades. Algunas barreras asociadas a estas bajas rentabilidades son las dificultades de acceso a estas regiones (falta desarrollo vial), precios altamente fluctuantes, baja capacitación para el desarrollo de cultivos lícitos (como el acceso a insumos y créditos) y baja capacitación técnica para innovar. Los retos para lograr rentabilidad en los cultivos lícitos son de tal magnitud, que los testimonios confluyen en la necesidad de una participación activa por parte del Estado a través de inversión en los territorios y apoyo en la transferencia de capacidades.

De manera frecuente, se observa en los relatos de los y las entrevistadas una percepción crítica del Estado y los servicios públicos, en gran medida ligada a una débil presencia en sus territorios. Se constata en las entrevistas una baja oferta de bienes y servicios públicos, como una ausencia de mecanismos de participación que permitan tomar en cuenta sus visiones en el desarrollo de sus territorios. La escasa oferta laboral, educativa y sanitaria es una crítica constante, que explica para los jóvenes que muchos de ellos tengan que migrar para encontrar oportunidades de desarrollo.

Respecto a las expectativas de futuro, una respuesta ampliamente identificada entre los jóvenes es la de hacer uso de los ingresos generados en los cultivos de coca y amapola para emprender un proyecto de vida que los independice de estos propios cultivos, y les permita desarrollar alternativas lícitas para en sus territorios. En este sentido, su participación en cultivos ilícitos o de uso ilícito se presenta como un paso en un proyecto de largo plazo, pero que depende directamente de un cambio en las condiciones que determinan actualmente a sus territorios (condiciones en el acceso a educación, salud, apoyo técnico, etc.). Sin un cambio en las condiciones actuales, se considera muy difícil discontinuar su trabajo en los cultivos de coca y amapola, pues los pone en un escenario de alta precariedad.

Las y los jóvenes manifiestan interés en ser escuchados. Este es un hallazgo contraintuitivo del estudio, porque se contradice con la dificultad que hubo para contactar a los jóvenes. En este sentido, este tipo de proyectos permite que ellos y ellas se puedan expresar y exponer las complejidades de sus vidas, muchas veces silenciadas por el aislamiento en el que se encuentran. Prácticamente todos y todas las entrevistadas señalan el haber sido excluidos de espacios de participación política y tener muy poco poder a nivel comunitario, por lo que no se sienten partícipes de los procesos de cambio a nivel local.

Respecto al tema de la erradicación forzosa mediante el uso de aspersiones aéreas, esto sucede en Colombia y México mayormente, y solo se menciona en algunos casos en las entrevistas del Perú. Ahí se identifican distintos eventos de intoxicación y problemas de salud a través de la caída de sustancias químicas sobre alimentos de consumo humano o sobre los propios individuos. Cuando se denuncia esta práctica, se señala que los afectados son todas las personas que habitan los territorios, no solo los cultivadores, es decir, esto afecta también a adultos mayores, niños y mujeres embarazadas. Por otra parte, se denuncia que las fumigaciones con glifosato afectan los cultivos lícitos por un tiempo prolongado, lo que limita el uso de estos cultivos para el autoconsumo y para fines comerciales, lo que pone en mayor desventaja a las comunidades.

Finalmente, dado que el trabajo en cultivos ilícitos se desarrolla en regiones con fuerte presencia de grupos ilegales, los que participan en los cultivos de coca y amapola se encuentran en constante riesgo de verse involucrados en enfrentamientos por el territorio, o de represalias por parte de grupos armados. También pueden verse afectados en los enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos al margen de la ley. Es necesario mencionar, también, que la relación con la fuerza pública posee diferentes matices entre los jóvenes en los países que participaron del estudio, pero en todos ellos se menciona que la relación con ellas es problemática. En particular con las fuerzas militares, se acusan distintas prácticas de abusos, hasta torturas, lo que aleja a los individuos aun más de las instituciones del Estado, pues los niveles de desconfianza y temor frente a ellas, muchas veces alcanza niveles similares a lo que tienen contra los propios grupos narcotraficantes.

## RECOMENDACIONES

Consideramos que este estudio genera recomendaciones de dos tipos. Las primeras están dirigidas a acciones que deberían tomarse por parte del Estado central o los gobiernos territoriales en el contexto de cada uno de los países analizados. Las segundas tienen que ver con propuestas de derroteros para continuar investigando sobre este fenómeno y poder complejizar el análisis con miras a tener una visión más amplia de este fenómeno y de las alternativas para superarlo.

### Recomendaciones de política

Después de 30 o 50 años de presencia de los cultivos ilícitos en los territorios revisados, el problema está lejos de considerarse como una situación de coyuntura. Por el contrario, esta clase de actividades está enraizada estructuralmente en estos territorios, por lo cual las acciones que se

tengan que tomar para resolver esta compleja situación deben tener también carácter estructural y múltiple para poder tener algún impacto concreto.

Las intervenciones basadas únicamente en la seguridad y “lucha contra las drogas”, además de haber demostrado su ineficiencia práctica, ya que en términos agregados no se reduce ni la producción ni la productividad, ha terminado convirtiéndose en enemigo a todo aquel que tenga alguna clase de relación con los cultivos ilícitos. Con los déficits de desarrollo que presentan estas zonas, se requiere pasar a un enfoque territorial integrado que atienda las distintas aristas que los cultivos ilícitos representan, así como a una narrativa que ubique a los cultivadores como parte de la solución.

En lo que se refiere específicamente a los jóvenes productores, se requiere una perspectiva de largo plazo. Insistimos en la intervención estructural que se requiere, y tenga una focalización especial en el caso de los jóvenes. A partir del material analizado, queda claro que hay una amplia disposición a abandonar las actividades relacionadas con los cultivos ilícitos en la medida que se tenga mayor acceso a derechos, en especial educación, empleo y generación de ingresos asociados a actividades lícitas.

Abordar las dinámicas de los cultivos ilícitos requerirá un reconocimiento profundo de las condiciones y perspectivas de vida de los jóvenes. En estas pocas entrevistas se pueden vislumbrar muchos elementos que describen sus vidas cotidianas y sus expectativas de futuro, pero se requieren instrumentos más formales y amplios de captura de información que permitan caracterizar social, económica y sociológicamente a los jóvenes que hoy se dedican a los cultivos ilícitos.

Concadenado con esto, se requerirá en una fase posterior la construcción participativa de alternativas. A partir de la evidencia que entrega este reporte, es importante que estas sean construidas participativamente y en el territorio. El objetivo debe ser construir con ellos y ellas proyectos de vida de largo plazo con enfoque territorial que permitan a los individuos desarrollar sus propias capacidades.

Esta apuesta requiere por parte del Estado una intervención amplia en los territorios donde se concentran los cultivos ilícitos, comenzado por garantizar la seguridad, y proveyendo bienes públicos que dinamicen los territorios (caminos y carreteras, acueductos, colegios, centros de salud, conectividad a internet, entre otros bienes y servicios) y permita transformarlos de manera gradual en espacios para el desarrollo.

Un posible ejemplo de lo mencionado es el Programa Nacional de Sustitución de Cultivos y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial incluidos en el Acuerdo de Paz en Colombia. Aunque su lenta aplicación en la práctica no ha generado los resultados esperados, en términos de formulación de política representan una estructura y sistematizan una posible metodología. De todas formas, hay que señalar que los retrasos en sus resultados llaman la atención sobre la necesidad de poner mayor énfasis en la implementación de soluciones y no solo en el diseño.

Finalmente, el caso mexicano relacionado al cultivo de la amapola requiere especial atención. En comparación al mercado de la hoja de coca, la amapola es un producto en declive y todo indica que sus valores no deberían recuperarse a partir de los cambios que ha experimentado la producción de heroína y los nuevos componentes sintéticos presentes en el mercado. Esto deja un vacío en distintos niveles que debe ser tomado en consideración por las consecuencias económicas directas que tiene para la población y también por las reconfiguraciones de poder que van a suceder en los territorios donde se cultiva amapola.

### Recomendaciones de investigación

La información recolectada a través de las entrevistas es material de una gran riqueza, esto nos lleva a plantear la posibilidad de profundizar en varios elementos que permitan entender tanto posibles soluciones como acciones de prevención. Una posibilidad es focalizar instrumentos como encuestas o entrevistas para identificar puntos de quiebre en el proceso de vinculación de los jóvenes con los cultivos ilícitos. Es decir, poder recoger información empírica sobre el momento específico en que se toma la decisión de vincularse a los cultivos ilícitos y las alternativas que deberían existir para evitar que niños y jóvenes se sigan vinculando a esta práctica. Aunque las conclusiones nos llevan a pensar temas generales como la carencia de opciones en educación o la falta de oportunidades laborales, instrumentos de recolección de información podrían ayudar a precisar de manera más detallada estas limitaciones o a identificar los incentivos sociológicos o económicos que posibilitan estas decisiones.

Una opción adicional es la posibilidad de trabajar con algún grupo controlado, una simulación de acciones y condiciones para que los jóvenes salgan de las actividades relacionadas con cultivos ilícitos. Al igual que en el punto anterior, no basta con una respuesta genérica como tener opciones de educación o de ingresos, hay otros elementos como el arraigo por el territorio, el reconocimiento y estatus social que se tiene por el manejo de recursos o la responsabilidad que se asume en el núcleo familiar por la provisión de ingresos. Un ejercicio de simulación podría identificar más elementos que en el mediano plazo permitan proponer alternativas de desvinculación de los jóvenes más allá de las tradicionales y obvias.

Los jóvenes han manifestado que quieren ser escuchados, aunque este es un tema muy delicado en términos de seguridad, podría pensarse en diseño de algún mecanismo que permita interlocución entre países y, quizá en el mediano plazo, una agenda propia de los jóvenes con sus propuestas y alternativas sobre su futuro y la forma como desvincularse de los cultivos ilícitos.

En contexto de pandemia, un elemento que aparece marcadamente en las entrevistas realizadas en los cuatro países es que el campo sirvió como espacio de repliegue a las redes familiares que buscaron refugio del coronavirus mayormente presente en las urbes. Cabe preguntarse si una vez que el virus comience a contenerse los individuos que volvieron al campo volverán a sus actividades anteriores o, frente a un mercado laboral más estrecho y con altas tasas de informalidad, se pliegan a las actividades laborales y económicas que ofrece el mercado de los cultivos ilícitos, especialmente la coca, que sigue siendo estable incluso durante la pandemia. Este

escenario introduce una especificidad en estos países que las políticas de reactivación económica deberían tener en consideración.

Finalmente, podría también revisarse con algún detalle los contenidos y énfasis de las políticas de drogas y de desarrollo alternativo a nivel latinoamericano, donde se identifique de manera clara qué lectura tienen las instituciones públicas del rol de los jóvenes en los cultivos ilícitos y si efectivamente se han aplicado acciones o estrategias para contener su vinculación con estas actividades.

## REFERENCIAS

David, Sarah, Gil, Catalina, Lorenz, Elisa y Schmidt, Antonia (2019). *"Raising Voices: empowering female farmers in drug crop cultivation areas"*. GIZ. Bonn, Alemania.

DEVIDA (2020). *"Informe sobre la demanda de hoja de coca para fines tradicionales e industriales"*. Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas – DEVIDA. Lima, Perú.

Duque, Iván (marzo, 2019). Presidente de la República de Colombia. Audiencia Pública Seguimiento a la Sentencia T-236 de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3oxFxAJNYOA&t=3175s>

Fernández, Juan y Quingaísa, Eugenia (2019). *"Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas"*. Documento de trabajo N°258. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Gil, Catalina y Caicedo, Luz (2019). *"Políticas y programas de drogas con base en la realidad y la agencia de las mujeres que cultivan coca y amapola"*. Documento ejecutivo de políticas públicas. Mujeres y política de drogas. Humanas Colombia. Colombia.

Ospina, Claudia (2019). *"Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Colombia y el rol del territorio y las políticas públicas"*. Documento de trabajo N°259. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Ospina, Guillermo, Tinajero, Jorge y Jelsma, Martin (2018). *"Poppies, opium and heroin. Production in Colombia and Mexico"*. Transnational Institute. Ámsterdam, Países Bajos.

Rincón Ruiz, Alexander (2020). *"Cultivos de uso ilícito en Colombia (coca): fracasos de una guerra en 7 relatos"*. CID Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

RIMISP (2020). *"Informe Latinoamericano de pobreza y desigualdad 2019. Juventud rural y territorio"*. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Rivera, Renato y Bravo Grijalva, Carlos (2020). *"Crimen organizado y cadenas de valor: el ascenso estratégico del Ecuador en la economía del narcotráfico"*. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad. Ecuador.

Rodríguez-Brito, Anidelys (2019). *"Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México"*. Documento de trabajo N°260. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

The Global Commission on Drug Policy (2011). *"War on drugs. Report of the Global Commission on drug policy"*. The Global Commission on Drug Policy.

UNODC (2015). "*Indicadores de cultivos ilícitos en el Ecuador 2014*". UNODC.

UNODC (2018). "*Perú, monitoreo de cultivos de coca 2017*". United Nations. Lima, Perú.

UNODC (2018b). "*Informe de Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2017*".

UNODC (2019a). "*Research brief: Global overview of alternative development 2013-2017*". United Nations Office on Drugs and Crime. Viena, Austria.

UNODC (2020). "*World Drug Report 2020*". United Nations Office on Drugs and Crime. Viena, Austria.

UNODC (2020). "*México, Monitoreo de Cultivos de Amapola 2017-2018*". MEXK54. México.

UNODC (2020b). "*World Drug Report. Sales*". United Nations.

UNODC-SIMCI (2020). "*Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos*". UNODC research. Bogotá, Colombia.

Urrutia, Adriana (2017). "*Una presencia invisible ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy?*" Documento de trabajo N°226. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.



[www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)

.....  
Chile • Ecuador • Colombia

